BIOGRAFÍA

DEL

BENEMÉRITO JENERAL JOSÉ MARÍA CÓRDOVA,

DE LOS EJERCITOS DE COLOMBIA, PERU I BOLIVIA, LAUREADO POR EL LIBERTADOR CON UNA CORONA DE ORO, CONDECORADO EN GRADO HEROICO I EMINENTE, I ADSCRITO A LA ORDEN DE LOS LIBERTADORES DE LA AMERICA.

"Ornaron siempre tu cabeza altiva
De mirtos Vénus, de laureles Marte;
I honor i triunfos, i valor tu espada
Tuvo grabados!"

OLMEDO.

"Córdova, Córdova! mi Efestion, mi amigo,
"mi valeroso Ney! Una sola gota de su sangre
"valia mas que todos sus enemigos!"

BOLÍVAR.

Para honrar dignamente la memoria del héroe cuya historia bosquejamos; para captarnos las simpatías de los amigos de la libertad i de los corazones jenerosos, olvidaremos nuestros resentimientos tradicionales, vendaremos las antiguas heridas de familia, i no mostraremos la verdad histórica bajo una túnica de sangre; porque ella sienta mal al que escribe, al que olvida i al que perdona.

Puede decirse que la biografía completa de ciertos personajes viene a ser, por afinidad, la biografía de todas las celebridades de su época, por el unánime concurso que prestaran, o las dificultades que opusieran al cumplimiento de los grandes sucesos.

Así es que al evocar los recuerdos del hombre de Ayacucho, "del mas bravo de los veteranos de Colombia," para formar un estudio completo, nos veriamos necesitados de despertar, mas o ménos directamente, la memoria de todos aquellos varones que con su espada o su pluma contribuyeron a la independencia i a la libertad de estas repúblicas.

I esto es precisamente lo que no quisiéramos hacer, aun con detrimento de la justicia i de la gloria del héroe, por no ofender los ídolos de un culto que pasó, ni lastimar ciertas susceptibilidades, tal vez injustas, tal vez sagradas.

Se necesita de algunas precauciones para penetrar a un santuario, cerrado despues de largo tiempo, i nosotros temeriamos al abrir de lleno las puertas, dejar ver a la multitud fascinada los esqueletos desnudos i las momias siniestras de muchas glorias mentidas i de muchas funestas celebridades. Como aquellos cadáveres que, conservados largo tiempo bajo el polvo i las sombras del sepulcro, caen desbaratados con pavoroso ruido al contacto del aire i de la luz que los hieren por la primera vez, así mu-

chas de aquellas figuras embalsamadas por el interes, por el temor, la lisonja o el espíritu de proselitismo, desaparecerian como fantasmas, bajo el escalpelo o ante la severa claridad de la Historia.

La memoria del héroe que nos ocupa ha sido profanada, como sus cenizas insepultas; pero vivo, él no habria mirado hácia atras, donde ruje la envidia, ni hácia abajo donde se queda oculta la calumnia; vivo, él habria seguido su carrera, perdido entre un bosque de laureles que se inclinaba a su paso, mecido por el viento de la gloria ; hoi, él contempla ufano desde el cielo de los héroes la noble tierra que ayudó a salvar, i ve con indeleble júbilo que no fué estéril el riego de su sangre para fecundar el árbol de la libertad.

Vamos a la pila bautismal del Jeneral Córdova.

Nació el héroe de Ayacucho en el distrito de Concepcion (provincia de Antioquia), el dia 8 de setiembre de 1799.

Damos a luz la partida de bautismo, tomada de los libros parroquiales, con su misma ortografía i antiguo estilo, que es como sigue:

"En la Ig.ª de Nra. S.ª de la Concep.ⁿ en 13 de Sbre. del año 1799, Yo D. Franc.º Jph. González, cura párroco de este sitio baptisé solemnemente, segun dispone nra. sta. mdre. la Ig.ª a un niño que nació el dia 8 de septiembre de 1799, hijo lexmo., de lexᵐᵒ. matrimonio de Dⁿ. Chrisanto Miguel de Córdova i D.ª Pasquala Muñoz, vez.ˢ de esta parroq.ª— i a dho. niño le fué puesto el nombre de Jph. M.ª, siendo padrinos el Presv.º Dⁿ. Jph. Cosme Echiverri, i porque conste lo firmo—P. Fran.ᶜº Jph. González."

La educacion primaria del niño fué correspondiente a las comodidades, a la distincion de sus padres, i a los principios relijiosos que profesaron hasta su edificante muerte.

De tres años pasó al distrito de san Vicente, hasta el año de 1808, en que fué colocado en la escuela primaria de Rionegro, bajo la honorable direccion del señor Don Manuel Bravo.

En el año de 1812 salió de este Estado, acompañando a su padre a la Costa, que se ocupaba en asuntos comerciales. A su regreso fueron asaltados por algunos samarios, i desde aquella época comenzó a dar pruebas de su serenidad en el peligro, aquel niño que habia de ser un héroe.

En 1814 fué llamado a la Escuela de Injenieros, dirijida por el ilustre mártir de la libertad, el sabio Cáldas, quien lo distinguió con particularidad por su consagracion i progresos en las matemáticas.

El coronel Serviez, esperto veterano que conoció las aptitudes i disposiciones militares de Córdova, a pesar de su niñez, le instó para que tomase servicio activo en el batallon de Conscriptos, que se levantaba a sus órdenes. El jóven, presintiendo su glorioso destino i entusiasmado delante de la magnífica perspectiva que le abria el intelijente veterano, se inscribió en sus filas, como Subteniente i Ayudante.

En esta clase marchó para el Sur, i reuniéndose allí con el mismo Serviez, combatió denodadamente en la accion del Palo, en donde le atravesaron el sombrero con una bala.

Desde entónces acompañó a Serviez, como ayudante, i estando en Tunja despues de la accion de armas de Cachirí, su anciano padre consiguió licencia del Gobierno para retirarlo del ejército. Pero el fogoso Teniente se denegó resuelto, manifestándole que no le cortara su carrera de gloria, i fueron inútiles los empeños del padre.

Con los restos del ejército republicano se retiró a Casanare, el año de

1816, sosteniendo la retirada a los emigrados, cuando el paso estaba erizado de enemigos i dificultades.

Córdova acompañó al coronel Serviez, de quien fué fiel amigo, hasta que aquel murió asesinado vilmente en los llanos de Casanare.

Se le llamó despues a las filas del Jeneral Páez, en las que militó algun tiempo, pero disgustado de la aspereza llanera del Jeneral, como del desórden i corrupcion de aquella fuerza, resolvió pasar a servir bajo las órdenes del Libertador.

Pidió permiso; se le negó; insistió; se le negó de nuevo, i con brusquedad. Era Páez entónces brusco, violento i temible, como que para hacerse tal, ya habia hecho sin mas fórmula, fusilar a varios insurrectos.

El jóven capitan, hastiado de aquella inercia e inmoralidad, se dirijió al mismo Páez, una mañana, con el objeto espresado.

—Jeneral, le dijo, deseo mi pase para el ejército del Jeneral Bolívar, i vengo a pedirlo a usted.

—I por qué lo pide usted, señor capitan ? Pues no se le dará gusto a usted ; que aquí ya no manda Serviez, sino el Jeneral Páez.

—Precisamente es por eso, i solo por eso que quiero retirarme, señor Jeneral; usted abusa de su grado i de su mal carácter para tratar mal a quien cumple como yo ; por eso pido permiso para servir bajo las órdenes del Jeneral Bolívar.

—No se le concede, i si lo intenta usted, en el acto lo fusilo.

—Haga usted lo que quiera, señor Jeneral.

Pocos dias despues Córdova fué detenido por una partida, cuando ya se creia libre del campamento de Páez.

Se dió al punto la órden de pasarlo por las armas ; pero un jefe negro i noble, que amaba el valor "*del niño*" i su serenidad en la lucha, lo salvó, interceciendo con el jefe, con un interes digno de una alma jenerosa.

Despues de asistir a varias acciones particulares en Casanare, pasó a militar bajo las banderas del Libertador, quien informado de su denuedo i consagracion, lo destinó al Estado mayor, dispensándole todas las consideraciones que merecia i a las cuales supo corresponder, luchando como un bravo en las acciones de armas de "El Corral-de-los-Toros," "Guayana," "Sombreros," "Cojédes" i otras varias, desde 1817 hasta 1818.

Cuando se trazó el plan de la campaña de la Nueva Granada, fué ascendido a Teniente-coronel i primer ayudante del Estado mayor jeneral, para brillar en las acciones de guerra de "Paya," "Várgas," "Gámeza" i "Boyacá."

Despues de esta accion decisiva, fué destinado por el Jeneral Bolívar para venir a libertar su suelo natal. El Coronel Tolrá, feroz dominador español, mandaba en la provincia de Antioquia, teniendo a sus órdenes una fuerza de 300 veteranos.

Córdova penetró en la provincia por Marinilla, trayendo consigo solo 80 hombres, cuya mitad se componia de españoles dispersos, recojidos en el camino.

Marinilla, el primero, habia dado entónces el grito de libertad i ofreció a Córdova hacer toda clase de sacrificios para redimir a su pais.

Los demas cantones siguieron tan alto ejemplo pero con indecision, temerosos, como estaban, de la quinta division realista, con que amenazaban los enemigos del sistema.

Era por aquel tiempo el Jeneral José María Córdova un jovencito de 19 años, lampiño, vestido sencillamente, sin oropeles ni relumbrones, de

fisonomía límpida, juvenil i firme, pero desprovista del medroso aparato de la barba i retorcidos mostachos militares, síntomas ordinarios de una mediania enfática i de un sistema nervioso demasiado susceptible, con que los primeros conquistadores i pacificadores amedrentaban a los indios lampiños i salvajes.

Pero aquella cara de ánjel velaba un corazon de leon, i Córdova lo manifestó en el temple de alma e inflexible enerjía con que se hizo conocer de los renuentes egoistas, soñolientos i adehesados al látigo de la servidumbre: el hombre es planta de todos los climas i temperamentos. De grado o por fuerza se habia hecho preciso trabajar por la independencia, segun las circunstancias de cada uno.

Así fué que, a poco de la llegada del inflexible Córdova, habia ya un ejército lucido en la provincia, dinero suficiente para pagarlo, sin perjuicio de las gruesas remisiones a Bogotá para ausiliar el ejército libertador que debia regresar a Venezuela contra la 5.ª division i resto del ejército del Jeneral Pablo Morillo.

Lo repetimos. El sueño letárjico de tres siglos habia adormecido de tal manera hasta los instintos de emancipacion i de autocracia personal en los pueblos conquistados, que para despertar i mover aquellas masas inertes se necesitaba toda la fe, toda la buena voluntad inexorable de patriotas como el Jeneral Córdova.

Era preciso mandar a Bogotá centenares de miles de pesos en aquella época; era preciso levantar un ejército en la misma provincia, equiparlo i disciplinarlo i hacerlo combatir heroicamente para espulsar a los dominadores, arraigados ya por el hábito voluntario de la antigua servidumbre, por el terror, por la veneracion a S. M, cuyo nombre, tanto como el de Dios, imponia a muchas jentes cuyos intereses en peligro estaban amenazados por las necesidades de la Patria.

Hubo, pues, resistencia: el viejo derecho de la esclavitud, que amaba sus cadenas, era un escudo difícil de romper.

"Cordovita es un niño," decian, "un jovencito imberbe que conocimos en la escuela, i a quien ayer no mas cargamos en nuestras rodillas: ¿cómo se atreve a venir a atacar nuestros intereses i las creencias de sus mayores? Que se vuelva a su campamento, pues nada conseguirá en Antioquia."

Pero era forzoso vencer i convencer, aquí como en todas partes, ese anciano inexorable, poderoso, de hábitos profundamente arraigados, fiel a la tradicion de su destino, no interrumpida desde el orígen del mundo, i ese anciano, que se llamaba la venerable autoridad de lo pasado, presentó sus títulos, los breves, bulas i pragmáticas desde Julio II, Alejandro VI i Cárlos III, hasta las órdenes presentes de S. M. C., todo lo cual cayó como un edificio de baraja al recio soplo del niño que traia el porvenir i anunciaba la libertad.

La mas ríjida igualdad presidia sus órdenes de hierro, porque él era uno de aquellos varones cortados a la medida del corazon de Dios, para salvar las grandes causas de los pueblos.

Su mismo padre, don Crisanto de Córdova, no estaba escluido de servir a la Patria, i debia dar ejemplo.

En efecto, debiendo en aquellos dias hacerse una remision de $ 60,000 a la capital, el respetable señor don Crisanto, que habia mecido la cuna de aquel niño en pañales, era uno de los forzosos contribuyentes, gravados por su hijo el Jeneral Córdova..

Su asignacion era de $ 2,500; no los tenia; no queria darlos; habia sido gravado ya otras vezes; pero se le intima la entrega.

Llama a su hijo.

—¿Quieres arruinarme i arruinarte, le dice, obligándome a buscar dinero que no tengo, a un interes exorbitante? ¿De dónde pretendes que saque oro, para comprar una condicion que no quiero, i que no necesito?

—Padre, ahí están mis caballos, mis pocas joyas i mi sueldo; disponga su merced de todo; pero no puedo esceptuarlo, porque ninguno cumpliria: "la justicia entra por casa" – i entró!

Atacada la provincia por Warleta, se encontraba Córdova postrado de una caída de a caballo. Su amado bucéfalo, como lo llamaba, formidable e indómito alazan, que solo permitia a su dueño, era tan chisparoso i arrebatado como él. Un dia, al montar, no bien asegurado en los estribos de aro español, el brioso corcel oyó el estruendo de cohetes i recámaras en la vecina plaza, i orgulloso de su paladin, presintiendo el combate, ebrio con la llamarada i el humo de la pólvora, se lanzó rompiendo el porton, apénas entreabierto, i fué a estrellarse con su señor sobre un trincho de calicanto. "El hombre es semejante a un caballo fogoso; es necesario "llevarlo suavemente i con maña; la violencia lo irrita, i la mano que lo "habria conducido poco a poco por millares de leguas, queriendo guiarle "con imprudencia, es desbaratada bajo sus cascos." M.

Este accidente postró a Córdova en su lecho, durante dos meses, paralizando con el héroe la empresa de dar libertad a su pais. El sabio i patriota esclarecido, doctor Miguel Uribe Restrepo, su médico i su íntimo amigo, logró restablecerlo; pero el convaleciente, a pesar de sus vendajes, heridas i estremada debilidad, se hizo trasportar a Barbosa, pues Warleta atacaba ya, i era preciso dirijir desde allí la campaña sobre el Nordeste.

Los españoles siguieron por Cáceres a Yarumal, i el mismo Córdova, al traves de su postracion, fué en persona a combatirlos como efectivamente lo hizo en "Chorros–blancos." Si el Oficial que mandó a perseguirlos hubiera cumplido con sus órdenes, no se habria escapado uno solo de ser agregado a las filas libertadoras.

En el año de 1820 dejó Córdova el Gobierno de la provincia, dando ejemplos de heroismo i de integridad, bien raros en la historia del pais.

Recibida la órden de marchar sobre las sabanas de Cartajena, salió de esta provincia con solo el exiguo recurso de $ 32 para sus gastos, despues de haber mandado a Bogotá sumas enormes. Existen aún nobles reliquias que fueron sus amigos i que lo certifican, tales como su ayudante el viejo veterano José María Botero, el señor don Juan C. Campuzano i otros varios, como el doctor Antonio Mendoza.

Los españoles fueron arrojados de Zaragoza, batidos en Majagual, i aterrorizados en Mompos, quedando con esto libres el Magdalena i Cauca desde su confluencia para arriba.

En combinacion con el Comandante Hermójenes Maza, emprendió desalojar de Tenerife a los enemigos, i el éxito coronó tan brillante empresa, gracias al valor i bizarría de aquellos dos Jefes, que rivalizaban en bravura i patriotismo. El bizarro Maza mandaba las fuerzas sutiles; Córdova la infantería: el suceso era infalible.

La noticia de esta brillante accion reanimó a los patriotas en la Costa, particularmente al Jeneral Montilla que nada pudo hacer con los que lo acompañaban. Pero Córdova i Maza, provistos ya de buques i veteranos, orgullosos con sus triunfos, redujeron mui pronto a los españoles a las plazas de Cartajena i Santamarta.

Siguióse de aquí el sitio de Cartajena, cuya alma fué Córdova con su brillante e impertérrito batallon Antioquia. Allí fué ascendido a Coronel.

Cuando se hubo celebrado el armisticio, Córdova fué de paseo a Cartajena, en donde el Comandante jeneral Tórres, haciendo gala i alarde de la disciplina de sus lujosos batallones, ordenó evolucionar en presencia de su huésped antioqueño al batallon de Leon. Era en efecto deslumbrador el espectáculo, por su equipo, su lujo i la rapidez de sus evoluciones; miéntras que los patriotas maniobraban desnudos, i a vezes hambrientos i sin racion.

—¿ Qué le parece al valeroso Coronel Córdova la evolucion i táctica de mis batallones? le preguntó el Jefe español.

—Dignos de mejor suerte, Jeneral.

—He oido la fama, le dijo Tórres, del magnífico batallon que usted manda; cuál es su sistema?

—Él no evoluciona tan diestramente como el de Leon, pero entiende i ejecuta perfectamente cargando a la bayoneta.

Córdova, impaciente con las dilaciones de aquel sitio, que se procrastinaba mas i mas, propuso que asaltaran la plaza, manifestando que los españoles estaban penetrados de un terror pánico, i que su batallon era bastante, escalando las murallas.

Rendida la plaza de Cartajena, i abriéndose la campaña del Sur, marchó Córdova a ella por Panamá, atravesando la fragosa montaña del Naranjal, donde supo que estaban avistados ya los enemigos.

Deseoso de participar de la gloria i de los sacrificios de los suyos, tomó algunos soldados del cuerpo que llevaba, i a marchas precipitadas, se incorporó al ejército que mandaba el Jeneral Sucre, para decidir la accion de Pichincha, que dió la libertad al Sur de Colombia i salvó al Libertador de los apuros de Bomboná.

La República peruana pidió ausilio a Colombia i Córdova marchó inmediatamente a estender su fama por aquellas rejiones.

Por algunas diferencias políticas volvieron algunos colombianos a Guayaquil, al tiempo que los pastusos se insurreccionaban, segun la costumbre de todos los tiempos i de todas las causas. Córdova marchó precipitadamente en ausilio del Libertador; Pasto fué pacificado, i su pacificador ascendido a Jeneral de brigada.

¡Con cuánta rigorosa lentitud, i a costa de cuántos sacrificios ascendian la gradería de la gloria los héroes de la iliada colombiana! Hoi es otra cosa; nuestros doctores, letrados, notarios, farmaceutas o calaveras temerones, recorren la escala, como los dioses de Homero, en tres pasos: Muscio Scevola no tendria nada que desear.

Despues de la campaña de Pasto, volvió Córdova a Bogotá, en donde fué nombrado Comandante jeneral del Departamento.

Disgustado de los chismes e intrigas de aquella época, de la vida parásita i sedentaria de Bogotá en aquel tiempo i de las rivalidades entre Nariño i Santander, compadecido de las injustas persecuciones de que era objeto este último, i abriéndose una nueva campaña en el Perú, dirijida por el Libertador, pidió permiso, renunciando su puesto, para servir mas útilmente a su Patria.

El encargado del Ejecutivo accedió, i Córdova marchó por la Buenaventura.

En aquel puerto encontró a un edecan del Libertador, quien le refirió los descalabros sufridos en el ejército que mandaba el Jeneral San Martin,

i cómo el Libertador pedia refuerzos para obrar activamente contra Canterac i La Serna, que atacaban con un ejército fresco i poderoso.

El mismo Córdova, penetrado de la importancia del asunto, regresó a Bogotá para acordar con el Vicepresidente, sobre este punto. El Ejecutivo le dió instrucciones; pasó a la provincia de Antioquia, i siguió por Popayan, sobre Pasto que se habia, como de costumbre, insurreccionado, obstruyendo a los libertadores el paso para el Perú.

Conocida por el Gobierno la insurreccion de Pasto, ordenó al Jeneral Córdova su pacificacion dándole facultades estraordinarias, i que obrase de acuerdo con el Jeneral Salom que debia atacar a Pasto por el Guáitara, miéntras que Córdova debia llamar la atencion i atacar por el Juanambú.

No teniendo noticia ninguna de Salom, Cordova atropelló peligros, i con poca tropa i de mala calidad atravesó a Patía, Berruecos, Juanambú, Tasines i Cebollas por entre los fuegos cruzados de las guerrillas enemigas, hasta avistar a Pasto, en donde esperaba encontrar a Salom que obraba por un terreno ménos peligroso, con mejores soldados i recursos.

Ya desde entónces se dijo que la figura del héroe hacia demasiada sombra, i que su misma gloria i arrojo lo perderian: Salom no pudo o no quiso llegar a Pasto a la hora del peligro.

No sabiendo entónces por qué accidente dejaria de obrar, Córdova se vió obligado a regresar sobre Popayan, persuadido de que sus tropas no eran suficientes para permanecer en Pasto, ni ocupar la ciudad.

Pero reforzando sus filas, abrió nueva lid, sometió el Sur, i siguió para Quito i Guayaquil, recibiendo en aquellos departamentos los ausilios que debian seguir al Perú.

Llegó con ellos a la ciudad de Trujillo donde encontró el ejército unido de Colombia i Perú, en disposicion de abrir campaña i batirse con el ejército español, despues de dar la accion de Junin que fué de feliz augurio. En ella se destinó al Jeneral Córdova para que tomara con la division de su mando la altura de "Réyes," cuya pendiente impregnada de antimonio despedia tan mefíticas exhalaciones que sofocaban a los soldados. Cerca de mil hombres quedaron asfixiados en el repecho, i aunque no muertos, imposibilitados para dar un paso.

En aquel trance tomó Córdova una bandera en la mano i arengó a los soldados, diciendo:

"Colombianos! El Perú está absorto con las proezas del ejército "libertador, i hoi es preciso justificar la gloria nacional con nuestros "hechos. A mí me toca daros el ejemplo; solo os pido que sigais mis "pasos i no dejeis profanar esta bandera."

La altura fué ocupada por el caudillo, i la accion se decidió en la llanura por la intrépida caballería que comandaban los jenerales Silva i Necochea. Solo se hizo en ella un tiro de pistola por el Jeneral Silva; la lanza fué escluida en el combate, i ántes de un cuarto de hora habia 700 cadáveres en la llanura.

Llegaba la hora de la gran batalla que debia sellar irrevocablemente la emancipacion definitiva de un mundo.... Boyacá habria sido inútil sin Ayacucho.

"Rincon de muertos" era una prediccion, un vaticinio providencial en el lenguaje de los incas.

Despues de muchas marchas i contramarchas, triunfos parciales, reveses i escaramuzas, los dos ejércitos se encontraron en el campo de Ayacucho, cuyo nombre significa, como hemos dicho.

El Jeneral Sucre ordenó el ejército en tres divisiones, i confió el mando de la derecha al Jeneral Lamar, el del centro al Jeneral Lara, el de la izquierda al Jeneral Córdova.

Éste, "el Gonzalo de Ayacucho," "el ánjel fulgurante de la victoria segun la espresion del bardo colombiano, atacó con el brio, coraje i bizarría de costumbre, dando en la hora del supremo peligro la siguiente voz: "DIVISION! paso de vencedores, armas a discrecion!" i botándose al mismo tiempo de su caballo, lo abandonó en el campo i se adelantó, con el acero desnudo, hácia el enemigo. Una densa granizada de metralla diezmaba sus filas; reinaba en ellas el silencio de la muerte. Cuando ya estaban a tiro de pistola, mandó hacer fuego, i en el acto hizo tocar a degüello i cargar a la bayoneta.

El espanto, la confusion i el desórden cundieron en las filas españolas, siguiéndose a la determinada conducta de este Jeneral un triunfo el mas completo. Los ayes de los moribundos, el clamor de las trompetas, las órdenes de los jenerales, la dispersion desesperada en todas las direcciones sobre cadáveres i charcas de sangre, densas nubes impregnadas de vapores sangrientos i de pólvora, la desolacion, la gloria, la cólera, la compasion, el horror de la duda i de la muerte, agrupándose en tropel sobre aquel cuadro espantoso i magnífico, han hecho de él la pájina memorable de nuestra historia, i la mas elocuente leccion para los opresores de la América.

Tenia entónces el Jeneral Córdova 25 años. Sucre, alborozado, fuera de sí, delirando de orgullo i de gloria, jadeante de entusiasmo i de alegría sagrada, se lanzó hácia él, con los brazos abiertos i los ojos llenos de lágrimas, lo estrechó silencioso i enternecido, delante de todos sus Jenerales i de tantos jefes vencidos. Luego, arrancando sus charreteras, las colocó sobre los hombros del jóven leon. Tan tocante i conmovedor espectáculo, en aquella hora solemne, i a los ojos de vencedores i vencidos, estremeció las íntimas i mas nobles fibras de esa clave jenerosa de la virtud que Dios hace palpitar en el pecho de sus escojidos. Hai cosas que el vulgo no alcanza a sentir: por eso hai héroes i santos.

Que la batalla de Ayacucho estuvo a pique de perderse, que estuvo perdida, eso lo vió el Gran Mariscal, i lo demostró su alma jenerosa en uno de esos arranques espontáneos e instintivos que nadie domina, porque la naturaleza estalla en las grandes ocasiones i la Divinidad habla en el corazon del hombre. I eso lo confirmó el mismo Libertador, cuando en medio de lo mas florido del ejército colombiano, peruano i de Bolivia, tomó de sus augustas sienes la corona de laureles de oro i diamantes que le ofrecian cinco Repúblicas, i la colocó sobre la frente juvenil de Córdova, el infante guerrero, con sublime desprendimiento, i como un acto de eterna justicia nacional, digno de aquella corte de soberanos. No habia rivalidad, ni celos indignos, como alguno asegura.

No hablaba allí la envidia del inspirado Libertador, no. Ese sentimiento torpe i menguado no es natural, sino imposible, en uno de aquellos momentos en que el Dios de los ejércitos i de las naciones derrama sus inspiraciones, su gloria i sus sagrados trasportes sobre las almas de los héroes i de los grandes predestinados en la hora suprema de consumarse la coronacion de sus designios, al terminar la densa noche de tres siglos, al despuntar en el oriente entre jardines de púrpura i cortinajes de oro, la primera mañana sin nubes para todo un mundo i al abrirse la puerta del porvenir.

Fué entónces que el Libertador, en un arranque de magnanimidad, tomó de sus sienes la corona de oro i ciñó, trémulo de gloria, de justicia i de orgullo la frente del "Marte colombiano," del "Gonzalo de Ayacucho," del "Bravo de los bravos" de la América. Córdova se desmayó de orgullo, de dicha i de gloria.

Hai quien insinúe la idea de que el Libertador lo coronó, por envidia de Sucre. Esto es no conocer la historia, ni el corazon humano.

Bolívar no tenia ya nada, ni a nadie que envidiar: él era el alma, pero la grande alma de aquella trasformacion providencial consumada; él era entónces el astro radiante en torno del cual jiraba toda aquella constelacion de héroes e invencibles paladines.

Las almas elevadas, mui elevadas para dar independencia a un continente, esas almas ambicionan, pero no envidian, aspiran a la corona del grande imperio de un mundo, pero no a la guirnalda subalterna que simboliza entre sus flores de oro la gloria de los demas i el triunfo de una gran batalla que aquellas no presidieron.

La envidia es el infierno de la impotencia, i el Libertador era entónces mui grande. La envidia, sentimiento torpe i mezquino, es un gusano que no roe sino las almas mui bajas i estériles. Si el "LIBERTADOR" hubiera sido tan menguado i raquítico que fuera capaz de envidia en aquellos momentos, no habria alcanzado ese nombre, ni habria cumplido los designios de Dios.

En la hora suprema i definitiva de Ayacucho, i viendo ya la sangrienta i pavorosa batalla al convertirse en ominosa derrota, aniquilados el centro i ala derecha, Córdova, desesperado, mandó uno en pos de otro cuatro adecanes, suplicando al Gran Mariscal que lo dejara atacar i tomar la inespugnable altura. Esos edecanes, entre ellos el impertérrito Piedrahita, cayeron uno en pos de otro cruzados a balazos bajo aquel diluvio de metralla – i el fantasma de la muerte, en medio de aquel mar de esterminio, batia con espantosa alegria sus alas pavorosas, ebrio de sangre: Moloc alborozado sobre su trono de desolacion.

El momento decisivo llegó. Sucre, instado i viendo ya el principio de la catástrofe, seguro de su aniquilamiento, loco, manda a decir a Córdova que haga lo que quiera: "Lamar está perdido! si tomais la altura, triunfaremos; si no, seremos derrotados. ¡¡ Arriba, mis valientes, ARMAS A DISCRECION; PASO DE VENCEDORES!!"

Tal fué la respuesta de Córdova.

Veinte minutos despues, la victoria habia coronado sus sienes, i el primero i el último de los triunfos de Colombia, Perú i Bolivia sellaba para siempre sus inmortales destinos.

Por eso dijo el Libertador en el Cuzco: "Esta corona debe ceñir la frente del vencedor de Ayacucho" i la puso sobre la cabeza del Jeneral José María Córdova.

Si éste, ademas de vencedor, fué tambien magnánimo i nobilísimo en aquella ocasion, cediendo a Sucre la corona, eso aumenta, pero no disminuye su gloria. Bolívar i Sucre, Lamar i Lara i todo el ejército proclamaron su segunda coronacion. No estaba, pues, la envidia ni en Bolívar, ni en Sucre, ni en Córdova: estaba i está *más abajo*.

Gloria! Perfume soñado con que se embriagan las sombras! Aura instable, viento que pasa, flúido sutil e imponderable. Hoi aquella corona tan codiciada, símbolo de tantos sacrificios, yace olvidada en casa de un particular, compadecido de su suerte. Ella no adorna ni un altar, ni

un museo, siendo tan desgraciada como el héroe que la ciñó un dia i la regaló a su pais.

Ha habido *en Rionegro* quien se atreva a proponer que se venda aquella reliquia para hacer una cárcel! "Raras vicisitudes las del mundo!"

Córdova fué nombrado Jeneral de division de Colombia, Perú i Bolivia, condecorado en grado heroico i eminente, con la insignia de los libertadores de tres Repúblicas.

Cayeron prisioneros en aquella derrota 14 jenerales, 200 oficiales desde coroneles para abajo i 4,000 individuos de tropa, quedando vencidos el doble de los vencedores.

Despues del triunfo, el Libertador fué a la ciudad de la Paz a felicitar al ejército vencedor. El pueblo lo recibió con una magnificencia espléndida, debida justamente a la alta categoría del que lo visitaba.

I aquel ejército tan lucido, tan orgulloso con sus victorias, alcanzadas desde el Orinoco hasta el alto Potosí, creador de tres vastas i dilatadas Repúblicas, perfectamente equipado, pagado con esactitud, expectado i admirado del mundo, fué por fin recompensado con elojios, preseas, laureles i millones.

El mismo Jeneral Bolívar admiró su magnificencia, i los pueblos le dieron las gracias, como Supremo Director de la guerra.

Miéntras que el Jeneral Córdova se perdia entre los bosques de laureles del Perú i Bolivia, la envidia cadavérica i mohina, *a mil leguas de distancia*, le suscitaba incomodidades en Colombia, por la ejecucion de un sarjento insubordinado, con escándalo de todo un batallon. La sombra de la encina es fatal para el hongo....

Inmediatamente que el Jeneral Córdova lo supo, pidió por dos vezes permiso al Libertador para venir a responder de estos cargos; el Supremo Director no accedió a su solicitud. Un dia en que varias divinidades peruanas lo felicitaban por sus hazañas, instándole para que se quedase en Lima, él les manifestó que no podia, porque lo aguardaban algunos amigos en Bogotá *celosos ya de su tardanza.* El Libertador indignado le dijo: "Jeneral Córdova, si ellos se acuerdan del sarjento insurrecto, i no se acuerdan del héroe que acaba de salvar a su patria, acuérdese usted de su gloria i olvídese de sus enemigos. Estas son las espinas de la profesion."

El gran Mariscal, indignado, se obstinó tambien en que Córdova no viniese a ser pasto de la envidia. "Habrian sido capazes de detenerlo a usted al coronar la altura a paso de vencedores, aunque hubiéramos tenido que morder el polvo en Ayacucho. Que jente aquella!"

Pero Córdova airado insistió. Son mui notables las últimas apreciaciones de una comunicacion que pasó al Ministro de la Guerra de Colombia, sobre este asunto. "Por una hora de resignacion, dice Córdova, yo no debo, ni quiero perder diez años de sacrificios i de glorias." Ojalá que todos los jenerales hubieran seguido tan noble ejemplo!

Entre tanto la 3.ª division se insurreccionó en Lima, i él fué destinado a pacificarla, pero cuando llegó, ya previsiva se habia dado a la vela para Guayaquil.

Córdova no quiso perder esta ocasion de justificarse i despidiéndose de sus amigos, marchó inmediatamente para Bogotá, donde lo aguardaban *con el mas vivo interes;* respondió a los cargos que lo llamaban i el Consejo de guerra lo absolvió unánimemente, cuya sentencia fué ratificada por la Alta Corte marcial, año de 1827. A fines de este año vino a

la provincia de Antioquia para seguir al Magdalena a ponerse al frente del ejército. Esto no se verificó i volvió a Bogotá como Subjefe del Grande Estado mayor jeneral.

Tuvo lugar por entónces la conspiracion del 25 de setiembre, despues de la frustrada tentativa de Soacha, pocos dias ántes.

Ya conocemos un tanto el temple de alma i el ancho corazon de Córdova. Una mentira lo hacia montar en cólera; una lisonja le producia náuseas, una cobardía le daba deseos de fusilar al cobarde, o de vestirlo de mujer i pasearlo a la faz de todo el ejército, como lo hizo en Popayan, ya sabemos con quien, fuera de Crofton i Hand. El peligro tenia para él el irresistible atractivo del boa constrictor, pero no aguardaba su presencia—iba siempre a buscarla. Jeneroso i desprendido, él no trajo de los millones obsequiados por el Perú, sino el retrato de una hermosa, su corona i su espada. No entendia de intrigas, porque era incapaz de bajezas; no se mezclaba en clubs i conciliábulos tenebrosos, porque era franco, liso i llano i arrebatado i valiente hasta el delirio. Su vida lo prueba i su muerte lo confirma; la envidia lo niega; pero la historia le hace justicia. Tal era el hombre.

Amaba con predileccion al Jeneral Bolívar: las almas elevadas se entienden, i los ángulos entrantes i salientes de ciertos grandes caractéres que el vulgo rechaza, se buscan i cuadran con una perfecta armonía. Fuera de la admiracion recíproca que dispensa de la envidia, cuando hai verdadero mérito, ellos estaban ligados por los comunes sacrificios en las mismas aras de la Patria, por los grandes recuerdos de su pasado tempestuoso i bonancible, turbio o sereno, luctuoso o cubierto de gloria. Córdova adoraba en Bolívar el Jénio que redimió la América i que cantó Chateaubriand; el Libertador admiraba i contemplaba en Córdova el coraje impetuoso, la fé sin límites, la integridad inmaculada del héroe "sin miedo i sin reproche" que ensalzó Garibaldi. Hai lazos misteriosos que atan, confusa pero tiernamente a los predestinados de la fatalidad: ellos se amaban porque presentian que sus funerales debian ser sangrientos.

Por eso Córdova defendia la honra de su amigo ausente, ultrajada cobardemente en Bogotá; por eso Bolívar oponia su formidable escudo a los tiros lanzados por la envidia rujiente sobre el corazon de Córdova.

Se pretendió complicar i dar por complicado a este inviolable carácter en la conspiracion del 25 de setiembre.

Córdova era tan temido como querido. Unos lo pretendian como amigo; otros lo buscaban para evitarlo como adversario, porque él no transijia con la ignominia, con la bajeza, pero ni con la servidumbre.

Nunca se contó con él para la conspiracion, no porque no fuese motivada, sino por su estrecha amistad con el Libertador. La fe, la inviolable fidelidad del amigo velaban hasta entónces los desvíos del dictador, i deploraban sus escesos esperando en el porvenir.

La calumnia quiso complicar a Córdova en la conjuracion: no hai cosa mas odiosa para las medianías que una verdadera superioridad insuperable que las aplasta.

Una de las operaciones mas difíciles de la intelijencia es juzgar bien, apreciando con justicia, bajo el punto de vista histórico, las figuras que han desempeñado una mision elevada, en determinadas circunstancias. El cobarde no puede comprender ciertos caractéres, ni pesar ciertos motivos; el malvado, por naturaleza, a natura ve sombras dondequiera, cuando el hombre honrado justifica en la luz que él mismo refleja; el esclavo

abyecto no puede comprender la justicia del sacrificio por la libertad, i aquel que está dominado por tales preocupaciones (o principios), es mui difícil que mire imparcialmente la conducta de quien lo contraría.

Si Córdova, con su carácter de hierro, hubiera abrazado la causa de los conspiradores, claro está, i eso se cae de suyo, como el proyectil que desciende, claro está que su acero valeroso, su figura altiva, su voz dominadora, su mirada de fuego habrian aparecido acá i allá en el palacio, descollando sobre los conjurados; a la puerta del "Várgas," haciendo asaltar el cuartel, o rendir el batallon; a la cabeza de los artilleros, como su antiguo Jefe; deteniendo el aleve i cobarde brazo del infame Lopote al matar a una señora aterrada e inerme; escalando él la prision del Jeneral Padilla, como los muros de Cartajena, i poniéndolo en libertad; dominando, en fin, la situacion i el peligro, como acostumbraba i era de su deber, a ménos que por miedo se hubiera escondido esa noche, i hubiera contestado a los Várgas: "Viva el Libertador!"

El Teniente Antonio Fominaya fué quien encontró, animó e hizo salir al Libertador de su escondite. Fominaya era un valiente, proverbialmente arrejionado, i Fominaya era el edecan–ayudante del Jeneral José María Córdova....

Córdova tenia enemigos; i una vez complicado, lo habrian forzosamente descubierto.

I como dice el ático, el justiciero i elocuente historiador Jeneral Posada:

"Cuando Córdova tomaba declaracion al Capitan Silva, que era sospechado de conspirador, le preguntó que de dónde hubo, por órden de quién i con qué objeto, las municiones que habia distribuido a los artilleros; Silva respondió: "Que conteste esa pregunta el Coronel Guerra que dió esa órden." A semejante respuesta, el Coronel Guerra se inmuta i palidece; Córdova lo vé, lo toma por el brazo i le dice con voz de trueno: "¡Usted es un conspirador!"— vaya usted preso.

Si Córdova hubiera sido de los conjurados, ¿se habria puesto a examinar a Silva i hubiera aprisionado a Guerra?

¿Si Córdova hubiera sido un conspirador, se habria colocado en el caso forzoso de que se lo dijera su cómplice, airado i condenado por él?

¿Qué le habria dicho el Coronel Guerra en ese caso?

Lo que le dijo con su silencio resignado: Que no hai cosa mas odiosa que el valor impertérrito i la gloria de tantas batallas coronadas, para aquellos que padecen de nervios i escalan los altos puestos militares, coronelatos i jeneralatos, contentando al oido, o a paso de caracoles, como los que calumniaron i precipitaron al Jeneral Córdova.

Por lo demas, la conspiracion del 25 de setiembre no es otra cosa que el gran fruto acedo, amargo, sangriento, desprendido en boton del árbol de la libertad por una constelacion de Brutos i Catones, de Casios i Caseas, de Harmodios i Aristojiton, deslumbrados por el sacro amor de la Patria, heroica i santamente precipitados por la tiranía, pero ofuscados en el camino por los medios, por la misma precipitacion temerosa; Ricaurtes que en vez de volar el parque se sacrificaron a sí mismos; Macrinos o Timoleones, o Trasibulos, pero artera i mañosamente empujados por la ambicion sombría de aquel que veia en Simon Bolívar un Pablo Morillo i un funesto rival en el poder.

Poca fe en el porvenir revelaba entónces la conspiracion; porque en las épocas calijinosas de los Pisistratides i de César no habia ni peligro

de las urnas aleatorias del sufrajio, ni de la libertad de imprenta. Digredimos por la misma causa.

Destinado el Jeneral Córdova a pacificar a Popayan, lo consiguió en breve tiempo. Su nombre fué suficiente. Los Jenerales Obando i López cedieron a sus insinuaciones, a pesar de las fuerzas que tenian en el Juanambú, bastantes para contener a todo el ejército de Colombia reunido.

Despues que el Coronel Tomas C. Mosquera entregó bárbara i vergonzosamente su fuerza de setecientos hombres bien armados, i mandados por Jefes como Sira Koski, Cedeño i el benemérito Coronel Pedro Murgueitio; despues que los mandó acorralar para que los vencedores los asesinaran, sin poder defenderse i pidiendo gracia; despues que entregó setecientos veteranos a cuatrocientos reclutas; despues que entregó mil seiscientos fusiles i cuantiosos elementos de guerra a un enemigo débil, inerme i queriendo capitular; despues que huyó despavorido a Popayan, i de Popayan a Guanácas, el ilustre Teniente coronel de injenieros Lino de Pombo i O' Donell hubo de capitular para salvar la ciudad abandonada por el intrépido caudillo de la Ladera.

Pisoteado el pabellon nacional por los ajentes colombianos del Perú i los separatistas del Sur, López i Obando, salió el Jeneral Córdova de Bogotá con una division de mil quinientos hombres, que no tuvo necesidad de luchar. La tormenta se serenó, i las olas de sangre, de ambicion i de cólera se aplanaron mansas bajo el estandarte de Colombia.

Solo hubo una carga de cazadores ejecutada por órden del digno Teniente coronel Pombo, que desbarató las fuerzas de López, confinándolo hasta Patía.

"I aquel que no habia tenido valor para ver siquiera el desenlace del combate de la Ladera, era preciso que queriendo subsanar aquel acto vergonzoso de cobardía escojiera a una señora en estado interesante, para mostrar su bravura" i al desgraciado Jeneral Córdova para minar su reputacion, introduciendo con bajezas la desconfianza en el ánimo del Libertador. "Así lo hizo, i Bolívar se ofuscó, precipitándose él i precipitando a su mejor amigo a sus sangrientos funerales." Véase el libro de oro del Jeneral J. Posada.

Estacionaria en Pasto la division Córdova, i éste a su cabeza, la intriga, gusano rastrero e incansable, serpiente flexible, ondulosa i astuta, seguia su tarea tenebrosa de esterminio, de rencor i de gratúita venganza.

El Intendente Mosquera no podia dormir; lo ahogaba la presuncion, lo oprimia la superioridad ajena, lo asfixiaba la envidia; el fantasma de la gloria de Córdova lo seguia de dia, de noche, de rodillas ante el Libertador, cuchicheando a su oido, en Guayaquil, en la Ladera, en Guanácas, en la Plata llamándolo por su nombre "cobarde!"; en el monasterio de la Encarnacion, salvando el honor de una señora casada i grávida que el Intendente pretendia ultrajar; i hasta en el hospital de Popayan creia volver a sentir el brazo de Córdova sobre su frente i espejuelos, por la iniquidad de maltratar a los moribundos soldados que lo habian vencido.

Por eso tacha el Intendente a Córdova el que no hubiera esterminado a los vencidos en la Horqueta, i luego le tacha el que hubiera querido, segun él, fusilarlos.

Por eso pagaba miserables para que se confesaran sobornados por Córdova; por eso escribia a Sucre i Tórres a Quito, remitiéndoles esos documentos perjuros, para que los mostrasen con precaucion al Libertador, i disculpando al pobre Córdova; por eso dice en su exámen crítico que

Córdova, "que le tenia mucha confianza" (por supuesto) sin duda a causa de la intrepidez, arrojo e indómito coraje del mismo íntimo amigo i confidente Mosquera, por eso dice que Córdova por la fe de su valor i probidad le propuso hacer la guerra al Libertador i removerlo "con respeto;" por eso asegura que inventó una parada militar, con cuyo espectáculo marcial, Córdova quedó satisfecho i pareció desistir de la revolucion."

¡ Cuánta bajeza, cuánta cobardía, cuánta ignominia !

"Siendo Mosquera, dice el Jeneral Posada, tan conocido por su incansable perseverancia en la intriga, insinuante i capcioso para obtener así lo que desea, teniendo acceso con el Libertador (que ya veia conspiradores por todas partes), habiendo logrado introducirse en su confianza, seguro era que Córdova, que era evaporable en arranques, habia de sucumbir bajo una persecucion sorda, disimulada, tenaz, incontrastable."

Lo que no era, ni es seguro, es lo que allí mismo asevera el historiador Posada, cuando afirma que los descendientes de los Córdovas hemos sido jenerales o secretarios o satélites del asesino de toda la familia; pero lo seguro sí es que éste desertó de las banderas de 1840 i abrazó la causa de 1860, en que lidiaban todos sus enemigos pasados, presentes i futuros (si es que los muertos pueden tenerlos); i lo que sí es cierto i seguro es que apénas se acordó de quién habia sido, para hacer lo que en otro tiempo habia hecho, fué despertado temprano por un héroe, encerrado en el Observatorio como un mal bicho, i espatriado como una calamidad pública, léjos del pais.

A pesar de tantas intrigas, el Libertador ya vacilante se portó con jenerosidad, llamó a Quito al Jeneral Córdova, le enseñó las cartas i denuncias que le habian dirijido, i lo destinó a Popayan para que ausiliase desde allí al ejército de operaciones contra los invasores del Perú.

Aunque el Jeneral Córdova cumplia esactamente con su deber, i solo desaprobaba los planes de coronacion que ya comenzaban a jerminar, el denuncio i la intriga continuaban a pasos ajigantados, i muchos de sus amigos, hombres de notable influencia, identificados ya con los planes de Mosquera, seducidos por sus informes i animados del espíritu de rivalidad que los dividia de su víctima predestinada, de Córdova, todos ellos acabaron de persuadir al Libertador de que Córdova conspiraba, i en fin, de que era una roca en la mitad del camino de su gran proyecto de coronacion. "En cuanto a las sospechas que minaban a Córdova, escribe el historiador Posada, ya se ha visto cómo nacieron, qué hombres las propagaban i el objeto de los que se aprovechaban de ellas, PARA SACRIFICAR AL NOBLE JÓVEN, CUYA GLORIA NO LOS DEJABA DORMIR !"

"La inmensa confianza, continúa el Jenofonte de nuestros historiadores, que el Libertador hizo de Córdova, dándole el mando de las tropas destinadas a someter a Obando i a López, tapó por algunos dias la boca a los habladores i lo tranquilizó a él. Pero las tremendas inculpaciones que posteriormente le hacia Mosquera, a pesar de su inverosimilitud, debian tener i tuvieron otras consecuencias, pues el Libertador, debilitada su mente, enfermo mas del alma que del cuerpo, llegó al fin a preocuparse i a desconfiar de SU MAS LEAL AMIGO, agraviándolo con palabras i con hechos, ofendiéndolo, irritándolo i precipitándolo deplorablemente a la rebelion i a la muerte . . . ! El criterio analítico del que toma el buril de la historia en la mano me obliga a decir la verdad, aunque este libro sea mi sentencia de muerte." Todos nuestros historiadores imparciales están

de acuerdo en las poderosas e irresistibles razones que tuvo el Jeneral Córdova, para decidirse al fin a una revolucion.

Samper, el épico, el levantado escritor de nuestro poema de Colombia; Baralt i Díaz, los juiciosos i elevados apreciadores de los sucesos i de los hombres de nuestra epopeya; Posada, el injenuo, el sentimental, el lírico, que agobiado de años i de merecimientos, se inclina ya hácia el sepulcro, i no miente, no adultera la verdad porque no puede, porque habla ya con la posteridad, porque cumplida la noble tarea que a él le tocó, nada tiene que envidiar a nadie. Los historiadores de Venezuela, Perú i Ecuador están acordes con los nuestros, i en ellos la figura de Córdova aparece tan pura i tan ilustre, como en las severas pájinas que le consagra la Enciclopedia Británica,—la prensa de Inglaterra.

Se acercaba la hora de la tempestad. La intriga abyecta i sombría cosechaba al fin sus frutos. Los espías, los chismes, las espresiones del exaltado Córdova, recojidas i adulteradas, formaban un acervo mas i mas amenazante. Se contaba ya con la proteccion de Bolívar, con la impunidad ofrecida por Urdaneta i el Consejo de ministros.

Ya Bolívar habia escrito terminantemente al Coronel Florencio Jiménez que espiara, que asechara a Córdova, que tenia noticias de que proyectaba rebelarse con el batallon Callao, seduciendo algunos oficiales, "que se opusiera vigorosamente a cualquiera intentona de dicho Jeneral" *haciendo uso de su espada*, llegado el caso,—es decir, que lo asesinara i le diera cuenta, porque esto i no otra cosa significaba aquella órden sijilosa, fruto del terror, dada a un imbécil, arrojado i tan servil a Bolívar, como Florencio Jiménez, el héroe del Cerrito del Santuario, de la caída del gobierno i de la sangrienta hecatombe, del monstruoso parricidio del 25 de agosto de 1830.

La cabeza de Córdova estaba, cabe decirse, puesta a precio, i el puñal mercenario lo aguardaba en la sombra!

Urdaneta i el Consejo de ministros deseaban salir de él, a todo trance, como el primer obstáculo para sus planes.

Bolívar no era ya su amigo, i recomendaba que se le matase, llegado el caso. I como ese caso lo podian i querian hacer llegar sus inmediatos enemigos de Popayan, Mosquera, Jiménez, España, Espinar &.ª &,ª claro está que los medios debian ponerse por obra, i se pusieron. Razones de Estado no faltan.

Escribimos en la casa del mártir i tenemos ahora a la vista los documentos i dolorosos autógrafos de su vida, que puede ver el público.

Se estableció contra él un siniestro sistema de espionaje, i todas sus palabras, sus visitas, sus relaciones eran comentadas i adulteradas en el cuartel, por Mosquera i Jiménez &,ª i luego dirijidas al Jeneral Bolívar i al Consejo de ministros.

Al amanecer del 3 de julio encontró, bajo la puerta, dos anónimos en caractéres diferentes, en que se le prevenia: "Mi querido Jeneral, un antiguo compañero de armas que admira su gloria le advierte que su vida está en peligro, i que use de precauciones." C.

Otro le decia: "Sé que hai órdenes secretas de asesinarlo; salga usted armado de noche."

Varias noches tocaron i llamaron a su puerta vozes supuestas i desconocidas.

Invitado un dia a una comitiva en la posesion de un señor Cáldas, por sus amigos, terminada la comida, lo llamó con disimulo un hombre

de formas atléticas, de mirada hosca, de fuerzas hercúleas, "el azote de las comarcas de Timbío i Paispamba, antiguo guerrillero realista," i el mismo que pocos meses más tarde en la mañana del 4 de junio de 1830 se vió con el gran Mariscal, por la última vez.

"Mi Jeneral, le dijo, a mí me gustan los valientes, i aunque usted nos derrotó a Obando i a mí, no lo odio a usted: pero guárdese, porque he empeñado mi palabra de matarlo, si sale usted de noche, o lo veo sin testigos. Le advierto que tiene usted muchos espías i enemigos. Adios."

Una linda señorita, de alta prosapia, que creemos vive todavía, i que lo amaba tiernamente le dijo llorosa: "Sé que Tomas Mosquera i Jiménez están comprometidos a que usted no salga vivo de Popayan; pero como son tan cobardes, aguardan la ocasion de asesinar al héroe de Ayacucho: guárdese usted por mí!"

Varias noches lo siguieron embozados, esperando sin duda un punto i hora oportunos.

El no era cobarde, i aquí están dos o tres antiguos amigos i su familia a quienes se lo dijo i escribió. En Popayan lo sabe hasta el señor Intendente.

Instado, al fin lo obligaron sus amigos a que pernoctase en sus casas, respectivamente, para eludir un asalto.

La espada de Jiménez estaba sedienta, despues de la recomendacion de Bolívar; mucho más que él aspiraba, i esta era una proeza. De Bogotá se le estimulaba con afan.

En esos dias recibió el nombramiente de Ministro de marina. Padilla lo habia sido tambien! Se le tendia sin duda un lazo i una burla. Colombia no tenia, ni tendrá nunca marina en 100 años.

Se le atraia pues a una emboscada, al camino: Sarria no marraba el 4 de junio.

En esos dias recibió Córdova espresa correspondencia de Bogotá, con el carácter de urjentísima; i lo era.

El señor Torreno, Encargado de negocios de Méjico, el Ministro de los Estados Unidos, Jeneral Harrison, el señor Manuel Antonio Arrubla, los doctores Azuero, Soto, González, el señor Montoya Francisco, el doctor Miguel Uribe R. de Antioquia, i otros varios personajes, todos en el mismo sentido le decian: que la coronacion de Bolívar como rei estaba decretada por él i su consejo de esclavos; que ya habian seguido a Europa las instrucciones i notas, para Madrid, en Inglaterra, i para Leandro Palacios en Francia; que las negociaciones terminadas se aguardaban por la posta; que Bolívar se ceñiria la corona hasta el fin de sus dias i que nombraria como sucesor a Urdaneta, a pesar del tratado con Francia, Inglaterra o Alemania, i en fin, que estaba resuelto por el Consejo que Córdova i Sucre, como un estorbo se suprimiesen, o todo trance. Que Colombia, finalmente, en vísperas de hundirse en la noche del oprobio, volvia sus ojos a él i a Sucre, sus mejores hijos." El señor don Marcelo Tenorio le suplicaba que se levantara el mismo dia en Popoyan i siguiese para Bogotá. "Ya no hai Colombia i el encadenamiento de los sucesos nos ha vuelto al estado de creacion," – escribia.

Aquí están, en mi casa esas cartas, esos documentos venerables de la amistad i del viejo patriotismo que yo conservo con tristeza i la familia repasa con los ojos llenos de lágrimas.

Recibió Córdova en agosto una interesante carta del Gran Mariscal, su leal amigo i compañero, quien le dice que se retira del mando del ejér-

cito del sur, porque está hastiado de los chismes e intrigas de los sicofantas que le han trastornado la cabeza al Libertador, quien los recibe diariamente i por partes espresos; que a él, a Córdova, lo acusan sin cesar de traicion i conspiracion contra el gobierno de Bogotá i contra el Libertador; que de Popayan i la capital se reciben constantes quejas i acusaciones; que el Libertador les ha dado crédito, a pesar de lo que el mismo Sucre, calumniado tambien, le ha hecho ver; que le aconseja que no acepte Córdova la Secretaría de Bogotá, i vaya, como él mismo, Sucre, a descansar en el seno de su familia; que olvide, desprecie i perdone a los que no pueden olvidar ni perdonar su mérito i su gloria; que conoce ya los inicuos planes del Consejo de ministros de Bogotá que acabarán con ellos i Colombia, pero que no cree que el Libertador los acepte para la América. "Adios, compañero, le dice, ahogue usted en los recuerdos de su gloria los pesares i los lutos de la Patria i el odio de sus enemigos, i sea como siempre superior a los tiros de la fortuna!"

Los predestinados de la fatalidad se aman, se compadecen, i tienen las misteriosas afinidades i presentimientos del destino.

Esos dos hombres superiores, los mas beneméritos, los mas ilustres de los libertadores de la América, debian caer el uno en pos del otro, con la diferencia de breves dias, traicionados, vendidos, asesinados vilmente por el odio gratúito i la envidia rabiosa de los bastardos, que no merecian desatar los cordones de sus zapatos.

En aquellos dias llegó a Popayan el valiente Jeneral Francisco Carmona, cuya intrepidez i patriotismo admiraba Córdova, i comprobó Carmona en el curso glorioso de su vida. Carmona venia de Quito i estaba bien informado de los sucesos.

Su carácter franco, sincero, impetuoso, era ajeno de mentiras, que detestaba Córdova.

Allí pues le informó del plan del Consejo de ministros, para coronar al Libertador, cuanto ántes, asegurándole con documentos que no tardaria seis meses el cumplimiento de la iniquidad. Le dijo que Bolívar estaba gastado, triste, demente, loco; que era un sonámbulo, delirante, que tenia momentos de furor, que lloraba i maldecia del pais, de sus consejeros, del ejército, de los ambiciosos, de Santander, de Páez, de Flórez, de Lamar, de Urdaneta, de Córdova, de Sucre, de sí mismo i de la misma independencia que habia dado a quien solo merecia ser esclava– que luego, en pos de aquellos formidables arranques del leon enfurecido, caia en una mortal tristeza, i no hablaba palabra, dias enteros; pero que aguardaba un buen resultado, aunque declinando aparentemente toda responsabilidad de participacion en el infame plan mendicante, ante los tronos de Europa; que Sucre, a pesar de que veneraba a Bolívar como a Dios, i hacia solo su voluntad, se habia retirado del ejército; que él, Carmona, viendo que el ejército del sur solo aguardaba una noticia de Bogotá, favorable al proyecto, se habia separado con indignacion, pues Bolívar no lo podia ver, ni a él ni a Córdova, a quien habian dado órden de asesinar, en primera oportunidad. "Yo no aspiro ya a nada, le dijo, i me retiro para siempre desengañado a mi casa; pues servir con honradez i decision es un crímen en estos paises, donde la mayoría es de bribones." Carmona siguió para su casa; Córdova quedó consternado en Popapan, en medio de sus enemigos----------

"En dónde está el precio de mis sacrificios? Qué se ha hecho de mi nombre?----Colombia no ha sido mas que un sueño, una pesadilla de

sangre. . . .” Las raposas han asolado las mieses de Ayacucho i los bosques de laurel que habian sembrado los jigantes ! ! !

Córdova escribió a sus amigos de Bogotá i a sus hermanos Salvador, Vicente i Manuel Antonio; éstos lo llamaban con ansia; aquellos lo escitaban, lo lisonjeaban, recordándole su nombre, sus servicios i las agonías de Colombia que le abria los brazos como a su salvador. “ Véngase usted inmediatamente: su presencia levantará a sus amigos abatidos, i abatirá a los enemigos de la libertad, que alzan con orgullo triunfante su cabeza. Véngase usted,”– le escribian.

El Jeneral Córdova resolvió su viaje a Antioquia – i lo comunicó a sus amigos de Bogotá.

Para ponerse espedito, renunció el mando del Departamento ; su dimision contiene estas sublimes palabras:

“ Catorce años, escelentísimo señor, catorce años hace que sirvo a la
“ causa de la libertad; he procurado siempre distinguirme en el cumpli-
“ miento de mis deberes, i creo, lo digo aunque con algun rubor, que algo
“ he contribuido a la gloria de los ejércitos de Colombia. He servido todo
“ este tiempo sin interrupcion, i lo hago presente a vuestra escelencia para
“ que no se me culpe de indolencia a la sociedad a que pertenezco. Si
“ alguna vez la Patria necesitare de mis servicios, con el fuego de la gloria
“ que siempre me ha animado, dejaré mi retiro, volveré a los campos de
“ batalla, i me presentaré el primero en los combates, como lo he acos-
“ tumbrado.”

Marchó el Jeneral Córdova de Popayan hácia Antioquia, para pulsar la opinion i dar el grito. El 7 de setiembre, a las ocho de la noche, 29 años despues de su nacimiento, entró a Rionegro.

Se celebraba ese dia la gran fiesta de Nuestra Señora de Arma, la Patrona de Rionegro, aquella a quien ese pueblo tan infortunado, tan libre, tan heroico, venera bajo la advocacion de Nuestra Señora de las Victorias.

A la entrada, Córdova que iba en un corcel precipitado, tropezó con una de las cuerdas que, para las idas i venidas de los cohetones fulminantes, cruzaban la plaza, i detenido bruscamente por el cuello, tuvo que retroceder, por la tirantez i fuerza del lazo agorero.

Tocó a la puerta de su casa, i estaba desierta; la madre de los Córdovas, “ esos Gracos de Colombia cuyo recuerdo es una gloria ” – como dice Madiedo, sí, la madre del Jeneral estaba en Medellin.

Siguió Córdova a casa de su hermano el ilustre Coronel Córdova, i la encontró tambien desierta i tenebrosa, como un sepulcro. ¡Cuántos presajios funestos!

Penetró en ella; desmontó i se arrojó rendido en un lecho a oscuras.

La jauría de canes, lebreles i sabuesos de caza del Coronel, oyendo al traves de la espesa noche de su instinto confuso, la voz vibrante de uno de sus amos, que llamaba imperiosa, estalló en un concierto de prolongados i tristísimos ahullidos que se dilataban a lo léjos, como los alaridos de una familia en consternacion, por una espantosa desgracia inesperada e insólita.

Entró un asistente, i reconoció a su señor; estaba dormido.

A poco, toda la familia, sus bizarros hermanos Salvador, Vicente i Manuel Antonio, sus primos, sus amigos, las señoras de la casa que asistian a los fuegos artificiales i se preparaban para un baile espléndido, llegaron a abrazar al héroe, al hermano i amigo que volvia despues de tantos años, abrumado de laureles i de pesares. . . . a darles el último adios !

¿Quién no ha esperimentado una vez en la vida las hondas emociones que sacuden el corazon con la vuelta al hogar, de un padre, o de un hermano querido, despues de una dilatada ausencia?

A poco el Jeneral hubo de ceder a las instancias de sus dignos amigos i paisanos, los señores don Pedro Sáenz, don Juan Uribe Mondragon, don Jorje Gutiérrez de Lara i otros varios que lo instaban para el baile. Se unia esa noche con eternos lazos el malogrado don Jorje Gutiérrez con la digna hija del señor Sáenz, prototipo del caballero sin reproche.

Se brindó. Los amigos del Jeneral, enemigos de la dictadura i de los reyes, alentaron al héroe, i le allanaron el camino de la victoria. Fácil es vencer como los dioses, con la voluntad;– sobre todo cuando hai un guerrero temido de la muerte, respetado por el peligro, cortejado por los triunfos, i acariciado por la gloria.

No habia llegado el Jeneral a Rionegro, cuando ya se sabia su llegada en Bogotá. No habia amanecido el dia 9 de setiembre, posterior a su llegada a Rionegro, cuando ya era pública su presencia en Medellin. De Popayan voló la nueva al Jeneral don Rafael;– de Rionegro corrió el posta al Jeneral don Francisco Urdaneta. Ambos se movieron con eléctrica celeridad. – Si a vezes la pereza es dilijente, el temor hace vezes de heroismo.

Apénas llegó la noticia a Medellin, el Coronel Urdaneta, Jefe de la plaza, mandó tocar jenerala, i armó bien armados 200 hombres de tropa i ciento i mas ciudadanos, milicia civil – para el órden interno.

Tenia en esta capital 2,000 fusiles, municiones en abundancia i elementos de guerra para un grande ejército. Reunió una junta considerable de todo lo mas importante del lugar para deliberar: nada se resolvió definitivamente, si bien muchos aconsejaban seguir a Rionegro con un batallon i amarrar a los Córdovas sorprendidos i desarmados. Otros eran de parecer que nada se hiciera o que se capitulara: habia 200 hombres armados.

"El 26 de setiembre, dice el Jeneral historiador Posada, llegó a esta capital (Bogotá) la noticia circunstanciada de dichos sucesos, enviada desde Nare por el Coronel Urdaneta, e inmediatamente el Consejo de ministros i el Jeneral Urdaneta, Rafael, tomaron las mas eficazes medidas para que 800 hombres de la guarnicion veterana que estaban disponibles salieran al dia siguiente, como en efecto se verificó, mandando la espedicion el Jeneral Daniel F. O'Leary. "Haber dejado Córdova venir al Coronel Urdaneta, lo perdió."—Posada.

Es la verdad: la posteridad no se engaña.

Pero el Coronel Urdaneta habia entregado la plaza pacíficamente, i sin dar márjen a un mal proceder, a fusilarlo o detenerlo. Si Córdova hubiera previsto el botafuego que con él mandaba a Bogotá, el Coronel habria sido retenido.

Los dos Urdanetas, sinembargo, no se durmieron. Al dia siguiente de la llegada de Córdova el Coronel don Francisco mandó sijilosamente un piquete escojido de veteranos bien armados, bien estimulados i comprometidos para que llegando en altas horas de la noche a Rionegro, sorprendieran a Córdova i lo llevaran atado a su presencia, con sus dos hermanos. Mandaban esa escolta dos viejos veteranos, los valientes capitanes Vélez José Antonio, Manuel Herrera i Ventura Correa, decididos i ardientes bolivianos i urdanetistas.

Dicha escolta, solapada i protejida por las tinieblas, llegó a la una de la mañana al cementerio de Rionegro. Era una conspiracion en seco; un asalto por elevacion; el miedo i la sombra se daban la mano.

Cuando llegaron los 50 soldados a la entrada del lugar, el Jeneral dormia tranquilamente en su casa. El destino implacable, la negra i cobarde fatalidad lo perseguia hasta en el sueño. Se iba a inquietarlo, a despertarlo, a encadenarlo para que desesperado se pronunciara.

" Vienen a prenderte, hermano, despierta," le gritó una voz vibrante. Era su noble hermano Vicente Córdova, que acababa de saberlo por el incomparable amigo don Francisco Carrasquilla, que habia volado desde Medellin, en tres horas, a prevenir al Jeneral.

Córdova dormia; la voz amiga i formidable entró i le gritó : " Están en la puerta tus enemigos; vienen a prenderte! "

—El leon dormido. . . . despertó, dió un rujido, salto de su lecho, tomó su acero, lo desenvainó, se dirijió hácia la puerta: " Entrad, cobardes!"– gritó.

—No es aquí, es en la entrada del lugar: pero ya llegan, hermano; Urdaneta manda una escolta armada i escojida para llevarte amarrado a Medellin.

El noble mártir salió; hizo tocar al instante jenerala, i reunió esa noche unos veinte hombres.

La escolta que entraba, oyó el clarin de las grandes batallas, i volvió a Medellin a dar cuenta.

Al dia siguiente por la tarde, con solo 36 hombres armados de palos i machetes la mayor parte, pero todos resueltos, entraba el Jeneral Córdova a la plaza de Medellin, escoltado por un batallon de amigos que lo felicitaban: el Coronel Urdaneta venia a su lado, i le dijo estas palabras: Jeneral, si toda esta caballería fuera tan pronta para resistir, como lo es para festejar, usted no habria entrado tan fácilmente. El tiempo se lo dirá."

La plaza, 2,000 fusiles i 200 hombres fueron puestos a disposicion del vencedor.

El Coronel Urdaneta pidió su pasaporte para la capital, i en el acto se le concedió satisfactoriamente. Siguió para Bogotá llevando él mismo los detalles de la revolucion, que él, como último eslabon de la funesta cadena de los acontecimientos, habia contribuido a precipitar, tratando de amarrar como a un facineroso a una de las mas gloriosas figuras de su patria. A los ocho dias de la entrada del Jeneral Córdova, todo se sabia en el Consejo de ministros. Urdaneta habia jurado neutralidad !

Tan grande fué el terror que la noticia produjo entre los partidarios de la tiranía, que inmediatamente hizo el Consejo salir el batallon Occidente, compuesto de 900 plazas, bien disciplinado, vencedor en otros dias, bajo las órdenes del mismo a quien venia a combatir, i mandado por O'Leary, como Jefe de operaciones. Tan grande era el pánico, que se hizo salir ademas el batallon Callao, del Cauca, al mando del Coronel Jiménez, i con ellos, tropas de Cartajena, a las órdenes del Coronel señor D. Gregorio María Urreta. En resúmen, cerca de 3,000 hombres.

Para los 300 bravos del Leonidas colombiano, apénas se creia suficiente el ejército de Jérjes, toda la fuerza material de la dictadura sobre él: la conciencia turbada es un lente que hace jigantes de nuestros remordimientos.

No solo al Coronel Urdaneta se le espidió su pasaporte, franca i espontáneamente, a pesar del enemigo que con él partia para Bogotá, aun prometiendo como prometió no tomar parte alguna; tambien se espidió a quienes lo solicitaron.

El 14 de setiembre por la noche, hubo un baile en la casa del Jeneral.

Fueron invitados varios oficiales veteranos, i entre otros José Antonio Vélez i Manuel Herrera, que como valientes i decididos habian ido a aprehender a Córdova, pocos dias ántes, i hacian parte integrante de la fuerza que se entregó con Urdaneta, a la entrada del Jeneral a Medellin. Era Vélez teniente, i Herrera capitan del ejército.

En dicho baile, Córdova los honró llamándoles a su pieza, franca i noblemente; esponiéndoles las causas i objeto de su pronunciamiento, e invitándolos a secundar sus miras, con los ascensos de capitan i sarjento mayor.

"Si ustedes, caballeros, les dijo, quieren retirarse del servicio, aquí están su permiso i su pasaporte; no se les causará a ustedes el mas leve disgusto, i podrán partir o permanecer aquí, como gusten; pero deben tener entendido que en mi terrible situacion, i bajo la tremenda responsabilidad que hoi pesa sobre mis hombros, no perdonaré una traicion de aquellos que están a mis órdenes." – Esto lo saben los señores Juan C. Campuzano e Ildefonso Lotero, que aun viven.

—Mi Jeneral, cuente usted con nosotros; le empeñamos a usted nuestra palabra de honor, i le juramos por nuestra espada acompañarlo fielmente en esta empresa." – Tal fué la respuesta de Vélez i Herrera.

El Jeneral, satisfecho los abrazó, los obsequió particularmente; los presentó a su familia, i los hizo bailar con las señoras, en prueba de su satisfaccion. Regaló al uno una suma de dinero, i al otro una magnífica espada, i los dejó en el ejército libertador, ascendiéndolos en su grado militar. Era el uno hijo de Arequipa, el otro hijo de Antioquia: los cuervos se crian en todas partes.

Cuatro dias despues los rumores de una tenebrosa conspiracion llegaron a oidos de los Córdovas.

A pesar de la entrada triunfal i del suntuoso acompañamiento de su llegada, la celebridad tenia sus enemigos sordos e implacables, i la causa de la República sus adversarios bolivianos i ajentes del Consejo en Medellin. Pero cuánta bajeza de alma, qué medios tan indignos emplearon algunos para hacerle la guerra!

Al fidelísimo negro "Tadeo," que por su lealtad mereció toda la confianza de la familia, se le ofreció por algunos la libertad i una suma de 200 pesos si le propinaba una cierta agua, mezclada al agua ordinaria. El esclavo africano fué mas noble que los esclavos de Urdaneta. Se tomaron precauciones esmeradas en la casa de mis padres, i la intoxicacion se frustró con dolor de algunos bien intencionados. Debiéramos i quisiéramos publicar aquí ciertos nombres; pero hai de por medio otros nombres respetables e inmaculados.

I no solo se pretendió envenenarlos, sino que se intentó armarles una celada para darles un fin sangriento, merced a su intrepidez proverbial i a esa confianza que solo dá una conciencia elevada i tranquila. La cobardía emboscada marró tambien el tiro preparado en las tinieblas.

Fracasaron así tres tentativas de conspiracion. Viven aún muchos de los caballeros que firmaron el acta de adhesion de 15 de setiembre de 1829, i ellos lo saben i lo certifican.

De Belen, pueblo comarcano, venia una partida de miserables fanatizados por un sacerdote energúmeno contra el Jeneral; felizmente el proyecto se supo, i el pánico se apoderó del presbítero conspirador. Quién era el santo? Basta lo dicho.

Se repitió la tentativa i el fiel edecan Coronel José Anselmo Pineda, el insigne anticuario i bibliófilo, fué encargado de aprehender a los cabe-

cillas, en la "Quebrada-abajo." Venia ya *solo* con ellos, cuando de súbito lo derribaron, tomando las de Villa-Diego.

Se renovó la hazaña, pues el Consejo de ministros, Urdaneta, Castillo Rada i José Manuel Restrepo, ofrecian inmunidad i recompensa. Ochenta hombres se reunieron en un solar extramuro, a cien varas de la casa del Jeneral. Habria bastado saltar una tapia, para llegar al pecho del mártir: pero "lo que Dios no quiere eso no se hace," como decia un insigne matador. Bastó el toque casual de una corneta que se estrenaba: el miedo hizo lo demas.

Se reiteró la última monstruosa i cobarde tentativa: el Consejo instaba i estimulaba.

Veamos cómo.

El 26 de setiembre, por la oracion, una venerable matrona cristiana fué a casa del Jeneral i le dijo en reserva: "Acabo de saber, por un hijo mio, a quien sin querer han comprometido en la conspiracion, que Vélez i Herrera tratan de asesinarlo a usted, a sus hermanos i hasta las señoras i niños de la casa, valiéndose para ello de la primera retreta que debe venir, a su casa, como de costumbre.

—Señora, eso no puede ser; es una calumnia contra dos valientes de mi confianza. Cómo lo sabe usted, señora?—Mi hijo, que no miente, me lo ha asegurado en confianza, i como le han ofrecido matarlo si no entra en el complot, o revela algo, él me ha consultado, i yo vengo a cumplir con el deber de salvar la vida de usted i de su familia."

Córdova no lo creyó, i guardó silencio, sin comunicar nada a sus hermanos.

Al siguiente dia estuvo en el cuartel, como de visita, i todo aparentemente marchaba bien; pero él, con su mirada de relámpago, notó al vuelo que los oficiales Vélez i Herrera, los que rechazaron el pasaporte, los que recibieron sus obsequios, los que le juraron fidelidad, los que fueron ascendidos, esquivaban su mirada escrutadora. No hubo mas novedad: Córdova no hizo alteracion ninguna, i su familia nada supo. Un corazon tan noble i tan valiente como aquel se resistia a dar crédito a una iniquidad tan cobarde, a una traicion tan vil. Esto parece inverosímil para quien no tenga un carácter tan levantado i tan firme, como la víctima que recordamos a la posteridad.

El domingo siguiente, como de seis i media a siete de la noche, refrescaban tranquilamente en casa del Jeneral, i toda la familia estaba reunida en el comedor.

De repente tocan fuertemente a la puerta, i con acento precipitado i jadeante llaman al Jeneral. Era el Comandante Alzate, uno de los oficiales, que acababa de tener un disgusto con Vélez i Herrera, por no haber estado esa tarde en el cuartel, i por no querer tomar parte en la traicion que a la hora debia perpetrarse.

"Mi Jeneral, le dijo, dentro de una hora Vélez i Herrera estarán aquí, con una fuerza armada para asesinarlo a usted, al Coronel, a las señoras i a los mismos niños de su casa. Está todo pronto en el cuartel; acabo de saberlo i vengo a avisarlo a mi Jeneral."

El impávido Coronel Salvador Córdova, tomó un cuchillo de la mesa, saltó sobre uno de sus jenerosos corceles, i se lanzó al cuartel. . . .

El Jeneral se caló un poncho con mas lentitud, se ciñó la espada de siempre, llamó a Niño su edecan, i partió al cuartel por la Quebrada-abajo, para llegar mas pronto i entrar por la retaguardia. La familia quedó en consternacion. Daba el reloj las 7 de la noche.

Cuántos acontecimientos están suspensos de aquella hora siniestra!

Vélez i Herrera contando por las palpitaciones de su miserable corazon los momentos que faltaban para la espantosa carnicería de que estaban solemnemente encargados.

Los ajentes de Urdaneta i su consejo, inmediatos promotores del plan, cuyo resultado aguardaban en sus casas, con pavor, ansiedad i disimulo. Sus nombres....? Aquí están sobre esta mesa, i muchos de ellos están tambien suscritos en la felicitacion impresa que dieron a O'Leary "por haber acabado con el monstruo de la discordia."

Hora tenebrosa aquella i preñada de catástrofes! Doscientos hombres ya prontos para asesinar una familia, aguardaban en silencio i embozados en las tinieblas la voz del jefe.

Ciento cincuenta mas, mercenarios de Aná, Belen i Medellin, bien pagos i proclamados por sus tres principales directores.... esperaban la hora de las ocho en punto i el primer tiro, como señal para lanzarse sobre sus víctimas. El que escribe, una de ellas, palimpsesto en los abismos de la maternidad, debia ver pronto la luz primera, al estruendo de los cañones de Castelli.

Los dos Córdovas llegaron al cuartel. El Coronel fué el primero, teniendo entendido que nunca derramó una gota de sangre, que era misericordioso como un ánjel, fuerte como un cíclope, i tan valiente como Ricardo corazon de leon.

Al llegar, se lanzó del caballo, tomó al centinela por el cuello, le arrancó el arma, i a la vez, con esa vibracion eléctrica i dominadora del que nació para ser obedecido, "qué es esto? rindan las armas!!! - gritó. Al punto se lanza sobre Vélez que intenta resistir, i lo oprime con su planta en el suelo. Sale Herrera, i Córdova le dá el grito de "Traidor, ríndete!" i lo desarma en el acto.

Los soldados, como veteranos, como extraños al odio de sus jefes, sin otro estímulo, ni otro interes que el de la obediencia, subyugados por el valor i la virtud, rindieron las armas, i en ese mismo instante en que Herrera pretendia levantar la voz, quiso el destino que llegara el Jeneral Córdova.

Su voz de clarin, educada en las batallas, llegaba tarde: su hermano, el Bayardo, todo lo habia serenado.

"Capitan Herrera, gritó, es usted.... un peruano mui infame, un militar mui cobarde, i el mas bajo de todos los traidores!! Sarjento, lleve usted esos hombres al cuarto de banderas, que será su capilla hasta mañana! - i usted, oficial, mande llamar inmediatamente un sacerdote que confiese a estos dos hombres."

Todo se hizo. Los dos traidores, confesos, aterrados por su crímen i por la magnanimidad del leon, fueron conducidos al cuarto de banderas.

El Jeneral habia llegado al cuartel con el invicto Comandante Benedicto González, tan caballeroso como arrojado, con el ínclito Comandante Jiraldo i otros mas. Su presencia era decisiva.

Inmediatamente se hizo llamar al virtuoso i distinguido sacerdote, presbítero Julian Upegui, para que oyera en confesion a los dos reos. Así se verificó, i esa misma noche pasó el referido sacerdote a la capilla de Vélez i Herrera, recibió su confesion sincera, los exhortó i pasó con ellos una gran parte de su desvelo, hasta la madrugada.

Esa misma noche se instruyó el sumario por los oficiales comandante Machado i Manuel Uribe Mejía; i esa misma noche i al dia siguiente los ausilió tambien el presbítero doctor José María Botero.

El distinguido ministro de Jesucristo, Julian Upegui, vive aún, i lo certifica así.

Este mismo hecho lo certifica el señor Comandante Francisco Jiraldo, cuya integridad es notoria en Medellin.

Perdóneme, pues, el patriarca i benemérito Jeneral Posada, si me atrevo a escribir que no estaba bien informado cuando dijo: "Dos oficiales, se dijo, que proyectaban una *contra-revolucion* (*el asesinato tenebroso, solapado i cobarde de toda una familia*) apoderándose de un cuartel de reclutas, i Córdova los fusiló inconfesos en el acto, sin forma de juicio, a pesar de las súplicas de su cuñado Jaramillo, de su hermano Salvador i de otros ciudadanos respetables. Es digno de notarse que en toda revolucion liberal se empieza por asesinar algunos infelizes, para inspirar terror: el autor de esta arbitrariedad en Antioquia hizo gritar a todos humildemente: Viva la Libertad!"

Desgraciado Jeneral! calumniado hasta despues de su sacrificio! Mal comprendido hasta por su íntimo amigo el Jeneral Posada, que, mal informado, i despues de hacerle justicia en su vida, lo desfigura en sus últimos dias.

El teniente José Antonio Vélez, valeroso antioqueño, i el capitan Manuel Herrera, hijo de Arequipa, estaban inmediatamente encargados del cuartel; habian sido ascendidos con jenerosidad por su ínclito caudillo, el teniente Vélez a capitan, i el capitan Herrera a sarjento mayor; se habian comprometido espontánea i solemnemente, i jurado por su honor i sobre el puño de su espada acompañar lealmente al héroe, i defender la noble causa de la libertad; eran depositarios de su confianza i de los secretos de la revolucion; conocian toda la responsabilidad i los peligros de la situacion; se habian dejado sobornar por los enemigos del Jeneral, i habian intentado ya sacrificarlo en anteriores tentativas; así lo confesaron paladinamente i con los ojos arrasados en lágrimas pidiendo perdon a sus compañeros, i especialmente al misericordioso Coronel Córdova, que de rodillas intercedió por ellos, i luego les enseñó a caminar con valor por el sendero de la resignacion i de la inmortalidad. No hubo pues retozos sangrientos, ni vivas a la libertad, como el severo i preclaro Jeneral Posada supone en la pájina 205 de sus Memorias.

Tremenda era la responsabilidad del Jeneral Córdova. Su vida, su honor, su gloria, su familia, sus compañeros comprometidos, sus enemigos satisfechos, la majestad de su bandera i la libertad de su Patria, todo esto i mas estaba empeñado, i en vísperas de decidirse para él en la sangrienta jornada del Santuario. Su alma jenerosa, combatida de mortales angustias, cedió, i debió ceder al castigo pronto, inflexible, preciso de aquella nefanda traicion; de otra manera, él habria quedado solo, al instante, abandonado de sus conmilitones indignados, i desertado de sus milicianos, alentados por la impunidad.

El mártes siguiente a la conspiracion frustrada, Vélez i Herrera, vestidos como militares, acompañados de dos sacerdotes, presbíteros Botero i Upegui, salian del cuartel del "Camellon," entregaban al Coronel Córdova la espada que habian recibido pocos dias ántes de manos del noble caudillo de la revolucion, pedian perdon a sus compañeros, delante de todo Medellin, por la iniquidad de su delito, i marchaban al frente de la fuerza formada en la plazoleta, a ocupar, con la frente serena del arrepentimiento, lavado con la sangre, el banquillo que la Justicia divina i humana ha destinado siempre para los traidores.

Cinco minutos despues, todo habia pasado.

Al dia siguiente, los negociantes de cartuchos i desertores abandonaron su tráfico, i el negro Tadeo no volvió a verse tentado de la libertad comprada con el crímen, ni de la fortuna, al precio del envenenamiento.

A pesar de los escesos de las dos dictaduras de Colombia, la ambulante i militante del Jeneral Bolívar, i la permanente i jesuítica del Consejo de ministros; a pesar de los actos de insolente despotismo de ambos omnímodos poderes; a pesar de las negociaciones mendicantes i escandalosas en que la vírjen i magnífica Colombia se presentaba ante los tronos, ofreciendo su integridad como una Messalina degradada, "Es copia" anticipada de Isabel Segunda; a pesar de la publicidad de las maquinaciones obrepticias i subrepticias i vergonzosísimas del Consejo usurpador de las atribuciones del Congreso de 1830, i a pesar de la notoriedad europea de las notas i misiones de Madrid i Palacios, el Jeneral Córdova, ántes de seguir hácia Bogotá, quiso consultar la opinion pública.

Volvamos a aquella época.

ACTA DE LA CAPITAL DE LA PROVINCIA.

"En la villa de Medellin, capital de la provincia de Antioquia, a 15 de setiembre de 1829. Reunidos en la casa municipal los individuos que suscriben, se les hizo presente por el señor Jeneral de Division José María Córdova que la situacion crítica i lamentable de la República pedia los sacrificios de los hombres honrados i patriotas; que el poder despótico i tiránico del Jeneral Bolívar, desde el año de 27 en que juró sostener la Constitucion de Cúcuta, era el oprobio de los pueblos i la causa motiva de su desesperacion i miseria; que este hombre ingrato a la ciega confianza de sus conciudadanos, los tiranizaba con el poder absoluto que usurpó, estableciendo sobre bases eternas, cuando no la dictadura, la odiosa monarquía; que los impudentes gobernantes de Bogotá hacian públicos votos por ella, i que nada habia que esperar de un congreso, formado bajo los auspicios de una dictadura interesada, i cuya continuacion aun despues de sancionarse un código era la mas segura amenaza de la libertad, pues el objeto del Jeneral Bolívar era despedazarla. Para comprobarlo, el señor Jeneral Córdova recordó a la reunion la escandalosa profesion de fe política hecha por el Jeneral Bolívar i contraria a la Constitucion de su patria; la alevosa mision de Guzman, dirijida a insurreccionar los pueblos, la disolucion de la convencion de Ocaña, porque se convenció de que no sancionaria su voluntad. Ultimamente, el señor Jeneral Córdova aseguró a las autoridades, empleados i vecinos, que no entraba en otros detalles porque eran ajenos de un soldado de la libertad; pero que como tal estaba resuelto a sostenerla; que esperaba la cooperacion de sus conciudadanos i que tal era el objeto de aquella reunion, en donde solo exijia que pronunciasen sus opiniones con franqueza. Despues de esto, dejó encargado al señor Gobernador de la provincia para que presidiera, i se retiró inmediatamente. Incontinenti, el señor Gobernador hizo un corto discurso a los individuos que estaban presentes, i leyó en alta voz la siguiente comunicacion.—Libertad.—Medellin, setiembre 15 de 1829.—Al señor Gobernador de la provincia.—Con acerbo dolor he llegado al fin a convencerme que el tremendo poder con que rije el Jeneral Bolívar la República es tan vicioso e ilegal en su oríjen, como tiránico en su ejercicio. Yo, que desde mi primera juventud me he consagrado todo al servicio de mi patria, i que he trabajado

sin cesar por la independencia, no puedo ya mas ser tranquilo espectador de la opresion en que jimen mis conciudadanos, i estoi resuelto a ponerme al frente de los libres, para restituir a la nacion sus instituciones lejítimas i sus leyes. Por vagos rumores sobre esto, un jefe ha creido de su deber hacer armas contra mí; me ha sido preciso ponerme en defensa, i han tenido lugar los sucesos de que US. está impuesto. Por consecuencia de ellos han quedado en mi poder todas las armas i elementos de guerra que hai en esta capital, i en el momento doscientos buenos soldados resueltos a seguirme. Persuadido de la liberalidad de principios de US. i del patriotismo desinteresado que lo anima, confío en que me prestará toda su cooperacion, i corresponderá con resolucion al noble grito que hoi se dá en esta provincia en favor de la libertad de la nacion. Hallará US. estensamente detallados los motivos que me han impelido a esta empresa en un manifiesto que me propongo presentar mui en breve a todos los pueblos de la República, i que trasmitiré debidamente a US. En consecuencia, sírvase US. mandar que en toda la provincia sea desconocida i no obedecida la autoridad del Jeneral Bolívar i la de su Consejo de ministros, que a su nombre gobierna en Bogotá, que sea observada la Constitucion lejítima de la República, en todo lo que no se oponga al paso que ahora damos, i que para el dia de mañana, 14 del corriente, sean convocadas todas las autoridades, empleados i vecinos notables de esta ciudad, para que expongan sus sentimientos i opiniones sobre esta noble empresa, i este acto se haga con la solemnidad debida. El mismo paso deberá darse en todas las demas capitales de canton, para cuyo efecto así lo prevendrá US. Acompaño a US. copia de la proclama que hoi doi a los antioqueños, para el conocimiento de US. i el de las autoridades subalternas de la provincia.—Dios guarde a US. JOSÉ MARÍA CÓRDOVA.

Concluida la lectura, les aseguró el señor Gobernador que con la mayor libertad podian espresar sus sentimientos i cuantos obstáculos creyeran que podian oponerse a la gloriosa empresa que se comenzaba; pero el noble ardor de la libertad no vió peligros, i convinieron jeneralmente en que se ratificase el contenido de la comunicacion que antecede, comprometiéndose todos a prestar sus ausilios i nombrando por jefe de la empresa al señor Jeneral José Maria Córdova, desconociendo la autoridad del Jeneral Bolívar i su Consejo de ministros. Con lo cual se levantó la sesion en medio del júbilo, alegría i repetidos vivas a la libertad, i firman,

El Gobernador, *Manuel Antonio Jaramillo*—El Comandante de armas, *Salvador Córdova, Pantaleon Arango, Juan Uribe, Tomas José Becerra, José Prieto, Miguel Gómez, Joaquin Gaviria, Rafael Escovar, Joaquin Uribe, Agustin Uribe, Luis de la Torre, Marcelino Restrepo, Juan Antonio Ortega, Diego Fernández, Pedro María Arango, Jacobo Lince, Víctor Gómez, Manuel de la Torre, José María Arango, Francisco Vélez, Luis Escovar, Agustin López, José Antonio Escovar, Antonio Anjel, Antonio Lince, Antonio Restrepo, Javier de Restrepo, Joaquin Restrepo i Granda, Manuel Antonio Benítez, José Lince, Dr. Javier Restrepo, José Joaquin Córdova, Ignacio Vélez, Diego Vélez, Simeon Madrid, José Ignacio Gutiérrez, Miguel María Jaramillo, Salvador Gómez, Luis Restrepo, Manuel Antonio Gaviria, José Obeso Santamaría, Clemente Jaramillo, José María Jaramillo, Pedro Callejas, Joaquin Gómez, Juan Santamaría, Pedro Restrepo, Francisco López, Alejo Santamaría, José Antonio Barrientos, Vicente Pinillos, José Antonio Uribe Restrepo, José María Upegui, Miguel D. Granádos, José Antonio*

Calléjas, José Domingo Arango, Ildefonzo Gutiérrez, José Jesus Salazar, José Antonio Mejía Sierra, José Antonio Estrada, Rafael Arango, José Antonio Gaviria, Mariano Sántos Santamaría, Ramon Pizano, Francisco Carrasquilla, Juan B. Anjel, José María de Sampedro, Manuel Mejía, Alejandro Lalinde, José Manuel Restrepo, José Antonio Muñoz, Ildefonzo Lotero, Francisco Antonio Gónima, Luis María Arango, Francisco Antonio Machado, Lucio Sánchez, Manuel Uribe Mejía, Bárbaro Lince, Dr. José Joaquin Gómez, Estanislao Gómez, Francisco González, Juan Carrasquilla, Antonio Hóyos, Juan Pablo Carrasquilla, Canuto Mejía, José María Lalinde, Diego Calléjas, Vicente Mora, Pedro José Puerta, José María Bernal, Félix María Suárez, Rafael Navarro, José María del Valle, Luis Mariaca, Cristóbal Vegal, José María de Pazos, Luis Palacio, Francisco Estrada, José María Rodríguez.

Actas semejantes se firmaron por los principales ciudadanos de Rionegro, Antioquia i otros cantones."

"En la ciudad de Rionegro, a diezinueve dias del mes de setiembre de mil ochocientos veintinueve, reunidos en la sala de Cabildo los vecinos, empleados i autoridades que suscriben, a invitacion del señor Jefe político, prevenida por el señor Gobernador de la provincia, dijeron: que habiendo obtenido ya de dicho señor Gobernador, la acta de quince de los corrientes, celebrada en la capital de la provincia, a la cual debe uniformarse la de esta ciudad, segun se ha convenido: que en ella se vé la alocucion del señor Jeneral José María Córdova, para que se desconozca la autoridad del Jeneral Bolívar i del Consejo de ministros, el discurso del señor Gobernador, sobre el mismo objeto, i la comunicacion del señor Jeneral Córdova, fecha trece del corriente, trascrita en catorce de los mismos, al señor Jefe político del canton, para su cumplimiento; que ademas se han publicado ya las proclamas i manifiesto que enuncia el señor Jeneral en la comunicacion citada, i que en tales circunstancias es indispensable que los hijos de Rionegro acuerden sus sentimientos con los de la capital de la provincia; han venido en adherirse a el acta de la capital desconociendo la autoridad del Jeneral Bolívar, i la del Consejo de ministros, i prestando su obediencia al señor Jeneral José María Córdova, como el Jefe proclamado en la capital, i firman.

"El Juez político, *Juan Antonio Montoya, Pascual Uribe, Eduardo González, Pedro Sáenz, José Ignacio Echeverri, José Miguel Botero, Rafael Quijano, Manuel Bravo, Pedro Correa, Ramon Molina, Estéban Antonio Abad, Cecilio Salazar, José María Montoya, José Nicolas Ramírez, Sinforoso García, José María Alvarez, Dionisio Bravo, Miguel Alvarez, Vicente Vallejo, Ramon Escalante, Francisco Uribe, Antonio Mendoza, Juan José Botero, Cosme Hóyos, José Salvador Jaramillo, Nicolas Jaramillo, Francisco Salazar, Emigdio Echeverri, José Miguel Montoya, Cruz Sarrazola, José María Uribe, Heraclio Uribe, José Antonio Enao, Juan Crisóstomo Gómez, Andres Tobon, José Eustaquio Arcila, José María Sanin, Juan de Dios Aranzazu, Jorje Gutiérrez, Manuel Enao, Rudecindo Lince, José María Echeverri, Luis Lorenzana, Braulio Ochoa, José Miguel Alvarez, José María Moreno, Eusebio Martínez, Teodoro Echeverri, Fernando Jaramillo, Francisco Enao, Manuel Cardona, Fernando Moreno, Juan Pablo Campuzano, José Ignacio Bernal, Pablo de Elejalde, José Ignacio Vélez, Tomas Escobar, Antonio Lara, Jerónimo Restrepo, Vicente Velásquez, Vicente Alvarez,*

José María Salazar, Francisco Moráles, Nicolas Orosco, Juan Nepomuceno Vallejo, Manuel Uribe, Nicolas Gaviria, Juan Nepomuceno Escobar i Villa, José Justo del Barco, Sinforiano Rodríguez, Proto Jaramillo, Eduardo Ramon Ramírez, Andres Gutiérrez, José Gálvis, Salvador Estrada, Salvador Aristizaval, Ignacio Patiño, Romualdo Correa, Bernardino Chica, Estanislao Ortiz, José Tomas Arias, José Miguel Ramírez. Siguen otras firmas.

Por mandado del señor Juez político,

Juan G. Alvarez, Secretario — *Juan Nepomuceno Echeverri, Fermin Mejía.*"

"En la ciudad de Antioquia, a diezisiete de setiembre de mil ochocientos veintinueve, las autoridades i demas vecinos notables que suscriben, reunidos en la sala municipal, en virtud de la promulgacion de la nota oficial que el actual Jefe de la provincia hace al del canton de esta ciudad, trasladándole la que con fecha cotorce del presente le pasó el señor Jeneral de Division José María Córdova, relativa a que se desconozca la autoridad del Jeneral Bolívar, i la del Consejo de ministros, que a su nombre gobierna en Bogotá, i que sea observada la Constitucion lejítima de la República, en todo lo que no se oponga a las medidas que ahora se adoptan. En su consecuencia, los que suscriben esta acta dieron sus votos de conformidad con los de los señores Jeneral Córdova i Gobernador de la provincia, que al efecto se han leido i visto en los papeles oficiales que se han circulado. Que estos sufrajios a mas de ser unánimes a los de los otros cantones de la provincia, los prestan así mismo animados de que el señor Jeneral de Division, por medio del Jefe de la provincia, se compromete a dar un manifiesto sin demora, de las razones mas vivas que lo mueven a dar este paso, preludio de la felicidad pública; circunstancia que por lo tanto no manifiesta mutacion alguna de ideas políticas a los comprometimientos estampados por este público, en la acta popular de tres de julio del año pasado de veinte i ocho.

"*José María de Hóyos, Francisco Pardo, Faustino González, Pedro Arrubla, Manuel Corral, Juan Antonio de Salazar, Francisco María Restrepo, F. Aguilar, Julian Arrubla, Rafael de Uruburu, Eujenio Martínez, J. Nepomuceno Leal, Félix Mena, Avelino Garro, Simeon Gómez, Severo Martínez, Francisco Pastor, Isidoro Faustino Villa, Juan Manuel Buelta Lorenzana, Pablo Pardo, Juan Martínez, Andres Pardo, José María Marroquin, Manuel C. Martínez, Cayetano Buelta Lorenzana, Manuel Sarrazola, Valerio Lara, Francisco Javier González, Juan Estéban Martínez.—Evaristo Toro,* Secretario municipal.

"Es copia de la acta orijinal de su contenido, a que me remito.—Antioquia, setiembre diez i siete de mil ochocientos veintinueve.—*Evaristo Soto,* Secretario municipal."

Hai hechos tan inmensos, tan manifiestos, que ningun poder, ninguna mentira humana es capaz de ocultar.

"*Colombianos!* Os presento las bases sobre que debe redactarse la constitucion del año de treinta, segun las órdenes del Jeneral Bolívar. Consultad si ella hará vuestra felicidad: todo es vitalicio, todo tiende a

una monarquía disfrazada con una presidencia. ¿Seremos los tributarios del Jeneral Bolívar, nos arrastraremos a los piés de los Borbones? ”

Poder Ejecutivo.

“1.ª Presidente vitalicio, con facultad de nombrar sucesor, mandar el ejército i nombrar todos los empleados militares i civiles; veto absoluto.

2.ª Vicepresidente, elejido por el Presidente, a quien le estará subordinado. Sus atribuciones las señalará el Presidente, por un decreto especial.

3.ª Secretarios del despacho nombrados por el Presidente a quien le estarán subordinados, i a quien serán responsables. Sus atribuciones las señalará el Presidente, por un decreto especial.

Cuerpo Lejislativo.

4.ª Senado vitalicio hereditario: sus miembros serán nombrados por el Presidente, a quien servirán de Consejo, para revisar los proyectos de lei. En los períodos en que se reuna la Cámara de representantes, formará otra Cámara lejislativa, para la discusion de las leyes que se sometan al cuerpo lejislativo.

5.ª Cámara de representantes, cuyos miembros serán elejidos por las provincias, a razon de uno por cada 50,000 almas. Estos representantes deben tener el capital de 6,000 pesos en bienes raizes, se reunirán cada dos años para tomar en consideracion los proyectos de lei que someta a discusion del cuerpo lejislativo el Presidente.

Cuerpo Judicial.

6.ª Tribunal supremo de justicia, cuyos miembros serán nombrados por el Presidente, quien lo arreglará por un decreto especial en su forma i atribuciones i modo de proceder.

7.ª Tribunales superiores de justicia, cuyos miembros serán nombrados por el Presidente, quien lo arreglará por un decreto especial en su forma i atribuciones i modo de proceder, como el tribunal supremo.

Las demas partes de la constitucion parten de estas bases; en consecuencia se pueden deducir poco mas o ménos.

Ya veis la cadena con que se os amenazaba para el congreso próximo. ¿Tendré razon para despedazarla? Contestad.

José María Córdova.

¿Qué es todo eso hoi a la luz de la historia, del derecho i de la filosofía?

¿Qué República latina se atreveria a recojer para sus hijos los viejos eslabones mohosos i empapados en la sangre del mismo gran Mariscal, que arrojó Bolivia indignada hace medio siglo?

A pesar de los principios, netamente militares i despóticos, revelados i desarrollados por el Jeneral Bolívar, desde 1810, rehusando tomar parte en la revolucion de Carácas a favor de la Independencia, por no plantear las instituciones liberales de la América del Norte; a pesar de su proyecto de constitucion monárquica, presentado al Congreso de Angostura desde 1819, i rechazado por la constituyente de Cúcuta; a pesar del mismo proyecto de tiranía embozada, hecho aceptar por Bolivia i Perú, i despedazado por los pueblos, despues que tascaron lo salobre de la servidumbre; a pesar de la pérfida mision de Guzman (el gran lacayo del trono); a pesar de las firmas en blanco, de su aparicion funesta en el sur i de sus

inicuas sujestiones; al traves de las actas de Guayaquil i Asuai, preconizando la dictadura perpetua; a pesar del clero, del ejército, municipalidades i corporaciones del Perú, diestra i siniestramente pervertidos i nombrándolo dictador *in eternum et ultra;* a pesar del frio desprecio que manifestó en Bogotá por la Constitucion despedazada por Páez, en 1826; a pesar de su decreto absoluto de 23 de noviembre, asumiendo mas i mas la soberanía que jamas habia declinado, sino pro formula i ceremoniosamente; a pesar de sus ukases o decretos ordinarios i extraordinarios, alterando la administracion pública, haciéndose pesar, temer, ansiar i deplorar en todas partes, suspendiendo i dando leyes, fusilando i conmutando, i trastornándolo todo; a pesar de su escandalosa complicidad en el crímen de Páez, coronado, premiado i santificado por él, a despecho de Colombia; a pesar de sus planes de dominacion, descaradamente encomiados por el ejército i la prensa de aquel pais, en aquel tiempo; a pesar de la farsa de 1827, mandando a su vasallo Urdaneta con 2,000 hombres a atacar a Bogotá; no obstante las publicaciones mercenarias de la prensa desde 1827 a 1829, sostenida i condecorada por el Jeneral Bolívar; a pesar de los voluminosos i sutiles panejíricos de los turiferarios ensalzando la necesidad del eternamente *fuerte* i *vigoroso*, *férreo* i *perdurable* gobierno,–Guzman-García del Rio,–boliviano, primer escalon para Simon Bolívar i última grada ignominiosa para devolver a la España la en otro tiempo "vírjen seducida por unos falsos amores," o por el sentimiento de su majestad inviolable; a pesar del congreso de Panamá "loco griego contando desde una roca, como suyas, las naves que pasaban," por su causa; a pesar de la notoriedad de sus esfuerzos para estender a Bolivia, Perú, Colombia, Guatemala i Méjico sus soñados delirios; despues de haber provocado los agravios i la guerra del Perú, de haber fomentado la insurreccion de la tercera division ausiliar-colombiana, don Simon Bolívar, no satisfecho con todo esto, asume i resume la soberanía de Venezuela, dejando un mandarin o una fórmula sangrienta en su lugar; viene a Bogotá, se enfada cuando le hablan de lei, pelea con Santander, porque no le obedece, i porque pretende lo mismo, con mas disimulo; dispone la Convencion de Ocaña, la amonesta, la bloquea, la estrecha i la desbarata, como una escuela de pillos indóciles que no hacen caso; premia a los suyos, corona a los veintiun abyectos, i lanza al estranjero a los que, como Soto, Gómez, Chávez, Iribárren i el inmaculado Tovar, no se plegaron a sus órdenes, viene a Bogotá, estingue i abroga, como congreso, la Vicepresidencia i con ella a su rival i enemigo a quien remite a los Estados Unidos o a la Turquía; refuerza el imperio de la fuerza i del sable; decreta el fuero militar i establece esclusivos tribunales militares i siendo milicianos todos los ciudadanos; aniquila el poder civil, el lejislativo i el judicial, reemplazados por comandantes, i pone mordaza al pensamiento que no propague su dominacion; permite, celebra, ordena la violacion de las imprentas, los ataques descarados a los impresores, cajistas, redactores i editores liberales; hace que un llanero matroz mutile la delicada mano del doctor Agüero, por sus escritos republicanos, quien merced a Córdova se libró casualmente de otras mortales humillaciones; deja, dispone el ataque del doctor Florentino Gonzalez, por la misma causa, i sanciona con la impunidad el escándalo de Fergusson i Luque, dando de planazos a los impresores, botando a la calle tipos i escritos i quemándolos con insolente publicidad; promueve con sus desvíos i lanza la conspiracion del 25 de setiembre, i ahorca i fusila a sus autores; condena al último suplicio a

Santander que le estorba, i pretestando induljencia, lo sepulta vivo en un castillo de Cartajena, se inviste con el triple poder de la dictadura mas absoluta; restrinje la enseñanza del derecho; halaga los conventos, fundando cátedras de Teolojía, de eso que él llamaba "Una lluvia de disparates, sobre un campo de incertidumbres;" proscribe a los republicanos i hace coroneles, jenerales i ministros a sus mas abyectos satélites, i ordena finalmente a los eunucos de su Consejo la ejecucion del plan de monarquía de la América, que lo habia desvelado hacia 29 años. "Razones de DIGNIDAD, de conveniencia e imposibilidad retrajeron al Consejo de iniciar la negociacion, a pesar de los deseos de Bolívar," dice el Jeneral Posada ; pero el Consejo afirma que por el contrario él abrió con los señores Breson i Campbell, sin anuencia de Bolívar, dichas negociaciones, dice Restrepo, indignado por la indignacion del dictador.

Tales son los eternos fundamentos con que el mas altivo de los libres hizo la revolucion de Antioquia, i esas mismas razones espuso a Colombia, a Venezuela, a Páez, i finalmente en una estensa nota al escelentísimo señor Libertador Simon Bolívar, fechada en setiembre de 1829.

I esto es lo que se ha llamado por algunos mancha, precipitacion, venganza, ingratitud de Córdova !

¿Quousque tandem----------

Termina el Jeneral Córdova su representacion al Jeneral Bolívar, con estas tocantes espresiones:

"Yo he creido que en estas circunstancias no podia, no debia permanecer mas tiempo espectador tranquilo del oprobio de mi patria, sin traicionar mis juramentos, i faltar vergonzosamente a mi deber. Todos hemos jurado sostener la libertad de la República, bajo un gobierno popular, representativo, alternativo i responsable; por eso, sin renunciar al honor no podriamos prestar nuestra aquiescencia a la prosecucion de un gobierno absoluto, ni al establecimiento de una monarquía, sea cual fuere el pretexto o el nombre del monarca. Por lo que, cediendo a los gritos de mi deber comprimido, i a los clamores de los pueblos, he venido a esta provincia que invoca la libertad i desconoce el gobierno de V. E. como nulo i adquirido únicamente por la fuerza, rompiendo la constitucion de Cúcuta. Yo he jurado con todo este pueblo sostenerla i morir ántes que sufrir la tiranía en Colombia."

"Cuando obedeciendo a las órdenes imperiosas de mi honor, he abrazado la resolucion que acabo de manifestar a V. E; yo me he hallado en la situacion mas amarga; la estimacion, el afecto i los favores que V. E. me ha dispensado, distinguiéndome por mis servicios a la patria; el respeto i este sincero amor que me animan hácia la persona de V. E, han combatido fuertemente mi pecho. Mas, ¿qué sentimiento habrá que no calle a la voz del patriotismo que habla a un corazon inflamado por el fuego santo de la libertad? Bruto en el Senado, condenando a muerte a sus dos hijos, por salvar la libertad de Roma, puede solo ofrecer a V. E. una pálida imájen de lo que mi espíritu ha sufrido, al empuñar la espada para contener la marcha con que V. E. se apresura a [illegible]machar las cadenas de mi patria! ¡Ya no hai Colom[illegible], i el encadenamiento de los sucesos precipitados por V. E, nos ha vuelto al estado de creacion!

"Yo parto al Cauca, donde aquellos pueblos cansados de la dictadura me aguardan ansiosos por sacudir su yugo. Mi objeto no es, no, atacar a V. E. sino restablecer el órden constitucional, contrarestando los planes

proditorios de un Consejo arbitrario. Pero si se pretende obligar por la violencia a estos pueblos a volver al yugo de la tiranía que acaban de romper, yo sostendré su libertad hasta con la última gota de mi sangre; aunque me sea mui doloroso dirijir las armas contra V. E. . . . .

JOSÉ MARÍA CÓRDOVA."

Apénas se supo en Bogotá la noticia del pronunciamiento, salió el batallon Occidente, de 900 plazas, el cual llegó a Honda, el 5 de octubre.

"Al llegar la columna espedicionaria (refiere el Jeneral Posada) a la Bodega de Remolino, se habria encontrado en dificultades insuperables para moverse, sin el ausilio eficaz que le prestaron algunos pueblos, enviando peonadas, municiones, cargueros &.ª"

Fué así precisamente, porqué Antioquia, en lo jeneral, era entónces un esclavo que amañado con la servidumbre besaba con complacencia sus cadenas. Los hechos lo justificaron: Córdova, con solo 300, entre reclutas i unos pocos veteranos, fué traicionado i vendido, hasta la hora del combate. Desde el cuartel jeneral en Quito, desde Popayan, desde Bogotá, hasta el Santuario, la celada, el espionaje i la traicion seguian los pasos del noble guerrero.

En efecto, en su plan de defensa, i luego que supo que el batallon Occidente entraba ya a esta provincia, por la montaña de Juntas, ausiliado i engrosado por los pueblos de Marinilla, Peñol, San Cárlos, Vahos &,ª dispuso para poder hacer frente con alguna probabilidad, que su hermano el Coronel Córdova levantase un sistema de trincheras a la entrada de la montaña de Juntas, por donde debia llegar el enemigo, i ordenó la cortada del puente de Caldera, para obligarlo a que tomase precisamente la direccion de Guatapé, i cortarle a todo trance la retirada.

El Coronel Córdova cumplió i satisfizo, como quien era i como sabia, su importante comision de vida o muerte; construyó en toda la via, elejido el punto militar, atrincheramientos inespugnables de madera i roca, con escavaciones para la caballería, a fin de aguardar con 100 hombres una columna veterana de 1,000, acostumbrados a vencer. Todo dependia de la destruccion de aquel puente, para empeñar el combate a favor de las fortificaciones construidas. La lucha final de 300 reclutas contra 1,000 veteranos i 300 mas que engrosaron la columna invasora, era a todas luces funesta i decisiva para Córdova, sin aquella medida.

El mismo Jeneral O'Leary, cuando vió despues aquellas trincheras, aseguró que si el puente hubiera sido destruido, "no habrian pasado por allí ni los pájaros." El mismo Coronel Castelli asilado en la casa del respetabilísimo caballero don Juan Crisóstomo Campuzano, que nos lo refiere ahora mismo, le dijo: "Veniamos todos enfermos, sin recursos ya, sin provisiones para un dia mas, i si nos queman entónces el puente, estábamos perdidos."

El Jeneral O'Leay pasó con toda su jente, abastecido de provisiones, engrosadas sus filas, i el puente no fué destruido, a pesar de anticipadas órdenes terminantes. Desgraciado Jeneral!

La felonía, ese demonio sarcástico, burlaba sus designios i aguardaba con impaciencia la próxima hora de sus funerales, para refrescar sus entrañas, como un buitre siniestro.

El Jeneral Córdova, entregó al señor don Miguel Ramírez, de Marinilla, 200 pesos de remuneracion por el servicio de destruir el puente de Caldera, el dia señalado. Ramírez, que le habia manifestado decision por

la causa de la libertad, i se creia leal, en vez de quemar el puente, dió aviso a sus paisanos, i enemigos de Córdova; condujo jente i recursos a O'Leary, le dijo la órden que habia recibido, lo informó con los suyos del peligro, i lo condujo al Santuario, burlando la buena fé, la palabra empeñada i los planes de los libres. Esto no es estraño; esto era natural.....

El Jeneral, que habia seguido ya de Rionegro, con su pequeña division de 200 hombres, a reunirse al Coronel, i empeñar el combate en la via premunida, por donde debia venir el enemigo, supo en el Alto del Chocho, a tres leguas de Rionegro, que O'Leary habia pasado con toda su fuerza, i que se avanzaba rápidamente por San Cárlos, hácia el Santuario i la capital.

Córdova retrocedió, caminando toda la noche, en un invierno rigoroso i tenaz, por una trocha fragosa, en medio de las tinieblas; i a las ocho de la mañana, del 17 de octubre, llegó al pobre caserío del Santuario, hoi un hermoso pueblo.

El sueño, el hambre, el frío i el cansancio hacian indispensable la reparacion de las fuerzas, para continuar la jornada o empeñar una lucha. Los fusiles estaban cubiertos de lodo i penetrados de agua; los pertrechos mojados, los reclutas rendidos de fatiga. Cuatro leguas de montaña, en una noche tenebrosa, con un aguacero a torrentes, equivalen a una batalla.

Dispúsose que las armas i vestidos se reparasen i fuesen espuestos al sol de aquella mañana; se trajo ganado para racionar la fuerza, i miéntras que los unos distribuian raciones, otros secaban sus vestidos, se proveian de alimentos, o daban otras disposiciones para restablecer los descalabros de la noche, i aguardar el combate.

No se creyó pelear aquel dia.

Córdova, azarado por la traicion del puente, empapados los vestidos, rendido por el sueño, devorado por la inquietud, cedió a la naturaleza i se reclinó sobre el hombro de uno de sus amigos i compañeros;—a poco dormia profundamente. Era la víspera de su eterno sueño.

No habia pasado una hora, cuando se vió coronada una de las alturas, por una partida enemiga, a ménos de diez cuadras de distancia.

En el acto, el brioso i bizarro Capitan Bernabé Hoyos se precipita adonde el jeneral, lo llama i le dice: "Aquí tenemos ya el enemigo; ha llegado la hora, mi jeneral!—Córdova despierta; se pone en pié, pasa la mano por su frente, i tiende sereno la vista hácia la altura. Luego cruzó por sus ojos un relámpago de ira, que estremeció todas sus fibras i disipó los últimos vapores de su sueño, como dejan su lugar a la claridad del dia las últimas antorchas que se apagan despues del festin, o de una noche funeral.

Allí estaba, siempre leal i siempre hidalgo, el republicano doctor Antonio de Mendoza, decano de los libres de aquel tiempo, que vive hoi olvidado, i que ahora nos recuerda estos hechos con enternecimiento.

Pocos, pero buenos, eran los valientes que acompañaban al Jeneral en aquella memorable jornada. Benedicto González, comandante del batallon, de ilustre familia, pero mucho mas ilustre por su nobilísimo carácter, su lealtad i su denuedo.

El Comandante Francisco Jiraldo, figura digna de las pájinas de Plutarco, por su impetuosidad en la lucha, por su serenidad delante de la muerte, i por su sublime desprendimiento.

El Jeneral Braulio Enao, entónces el jóven Capitan, ilustre ya por sus servicios desde 1819; por su heroismo en el sitio de Cartajena, por el

temple i jenerosidad de su alma que el pais no aprecia dignamente, i cuyos heroicos hechos en el Santuario nos arrancan lágrimas de admiracion i de simpatía.

Allí estaban los valientes Pascual Bravo, el digno emisario que obtuvo la rendicion del Coronel Urdaneta i recibió la plaza de Medellin; los leales i valerosos Escalantes i el digno capitan Fernando Escovar; Andres Alzate, Manuel Gaviria i Bernabé Hóyos, a quien no contuvo el caudaloso Cauca, con sus olas hinchadas que cortó a brazo, para volar solo a unirse a Córdova. Gregorio Naranjo, Juan María Gómez, Valentin Vicira, luchaban por su patria.

"Que el número en la lid es lo de ménos, i los ménos son mas" cuando no se deslizan traidores en medio de la lucha, como sucedió en el Santuario, pasándose al enemigo Alzate i su compañía.....

La pequeña division que se preparaba a restablecer sus fuerzas, encendiendo ya fogonadas acá i allá, acopiando combustibles, proveyéndose de los menesteres de campaña antioqueña &.ª al toque de la corneta ocupó sus puestos i abandonó la racion de carne ya humeante, para tomar en su lugar el refrijerio del plomo, de la pólvora i de la sangre que le mandaba la Dictadura.

Antes de romperse el fuego, se presentó en el campamento de los libres el enviado del Consejo de ministros, con proposiciones i ofertas al Jeneral Córdova, si se sometia a un avenimiento pacífico.

El noble Coronel José Manuel Montoya era aquel emisario i se esforzó en efecto "en persuadir, como refiere el Jeneral Posada, a su amigo i antiguo Jefe," a quien amaba con predileccion, i ademas escitaba con súplicas, con empeños, i haciendo conocer lo difícil i peligroso de la situacion, a los amigos, parientes i camaradas que tenia en la columna de Córdova.

Desde Rionegro, no solo el digno Coronel Montoya, sino una numerosa diputacion de Medellin, otra del mismo Rionegro encabezada por los señores doctor Antonio Mendoza i Juan de Dios Aranzazu, i finalmente el mismo señor Obispo Frai Mariano Garnica, hicieron presente al terrible caudillo indignado, la imposibilidad del triunfo, las consecuencias de la guerra, los inmensos recursos de *eso* que se llamaba gobierno, i en fin, las garantías que la provincia obtendria con una pacificacion incruenta.

Córdova reunió su oficialidad para que escuchase las propuestas del solícito enviado, cuyo fervoroso interes por su vida lo habia enternecido.

Se leyeron las comunicaciones del Consejo, ofreciendo al Jeneral una Legacion al estranjero, veinte mil pesos para su viaje, una Casa de moneda en la provincia, una factoría de tabaco, exencion por diez años de reclutamiento en Antioquia, la Secretaría de Guerra i Marina en Bogotá i el olvido completo de lo pasado.

Montoya, no como enviado, sino como paisano, como hermano, como amigo, como subalterno, como antiguo compañero, como pariente inmediato, como hijo nobilísimo de Rionegro, hizo presentes allí los grandes recursos del gobierno, las fuerzas numerosas, nutridas i veteranas que como un alud venian sobre Antioquia desprevenido, el batallon Callao compuesto de 1,000 hombres aguerridos, las tropas de la Costa, las que se levantaban en Bogotá, las que traia el Jeneral Bolívar, los mil doscientos con que acababa de presentarse, engrosado por Marinilla i otros pueblos, el "Occidente" que Córdova habia rejido i disciplinado, toda esta enorme pesadumbre de fuerza física, brutal i violenta, contrastando con aquellos

pocos reclutas, con aquellos poquísimos veteranos, sorprendidos en una hoya, dominados por alturas, traicionados vilmente, distraidos de las únicas posiciones militares del páramo, que hubieran semi-equilibrado el combate, todo esto se les hizo presente por el Coronel Montoya, apoyado desde Rionegro por los doctores Mendoza i Frai M. Garnica, Ilustrísimo Obispo diocesano, por don Juan de Dios Aranzazu i otros. Se les representaba ademas que el Congreso "admirable" debia reunirse a los cuatro meses en la capital, i que allí el Jeneral Córdova podria con su derecho i con sus grandes servicios obtener lo que intentaba por la fuerza, con ménos probabilidades. Montoya, enviado por el miedo i la tiranía, hablaba con la nobleza i la ternura del amigo.

En todo esto habia i no habia razones. Para Bolívar, congresos i convenciones habian sido bledos i caracoles, cuando se opusieron a sus designios. El echó a pasear la de Ocaña, aun cuando tenia el peso del Jeneral Santander i cincuenta i cuatro republicanos, inmensa mayoría de la nacion que no respetó, que disolvió, oprimió i espatrió a sus anchas.

El susodicho Congreso "admirable" era en parte compuesto de bolivianos, dispuestos a suscribir la voluntad del Dictador que se acercaba armado con la lójica de los hechos cumplidos, libre de rivales, apoyado por ejércitos, escoltado de triunfos, aclamado por asalariados, hecho necesario por la próxima disolucion de Colombia, que el plan de coronacion habia desgarrado, seguro de Páez, confiado en Sucre, servido por Montilla, deificado por Guzman, Castillo, García del Rio, J. M. Restrepo, Urdaneta, Jiménez, O'Leary, Murgueitio, Tórres, Carreño, Patria, Carrillo, Aranda, Briceño, Arjona, Grillo, Alvarez, Blanco, Peralta, &,ª &,ª que veian en él la encarnacion de la justicia, de la dicha, del órden, de las garantías, de la libertad, de la divinidad en Colombia.

Ademas, no podia, no debia tardar "la mediacion, la proteccion," la coronacion pordioseada por el Consejo, segun Bolívar,– i por Bolivar, segun el Consejo, i elevada ya a los tronos desdeñosos de Francia e Inglaterra, i al fin de Alemania o España, pues hacia seis meses que los ministros Madrid i Palacios la brujuleaban con el Ministerio, a nombre de la República i de la América, como lo ha demostrado la historia. Se le admitió la renuncia de 1830 ; pero cayeron Mosquera i Caicedo, i Urdaneta vengó ese ultraje.—La espulsion cobarde i disimulada del Libertador.

Todas estas consideraciones se tuvieron presentes en la reunion de Rionegro, i a última hora ántes de romperse el fuego en el Santuario; pero la flor de la oficialidad, persuadida de la santidad de su causa, no queriendo pasar por la ignominia de haberse plegado ante la superioridad numérica; llena de fe en la virtud i grandeza de su Jeneral, ofendido su orgullo por la inminencia del peligro, estalló con un viva eléctrico i ferviente a la Libertad i se decidió por la lucha.

El paisano, el antiguo compañero, el hidalgo Coronel Montoya, regresó triste i resignado: habia hecho todo lo posible; habia traspasado quizá la misma línea política de su deber, llegando a nombre del Consejo, de Antioquia, de Colombia, del Jeneral Bolívar, hasta la súplica, hasta la humillacion, por tratar de rescatar la vida de su amigo i de su suelo natal. Todo fué inútil. La ofensa era un estímulo, i habian sido muchas! La traicion, una llama, i sus enemigos no habian descansado de perseguirlo con ella; el desengaño, una pira funeraria, i el noble mártir tenia mucho que llorar i que vengar por su patria i por él; finalmente, no era al frente del peligro, ni amenazado con un poderoso ejército, como podia

ni debia transijir el leon de Ayacucho, herida la majestad de su orgullo por la debilidad de su pequeña division.

Por eso contestó al Consejo: "A la verdad que el oficio de ustedes a que contesto, contiene pocos jérmenes de paz, amenazando a un veterano como yo con el aniquilamiento. . . .

"Con qué bravura, sabeis amenazar desde léjos! Cómo se olvida lo pasado! Enseñadme vuestras pájinas de gloria, para acatar alguna vez vuestras soberbias determinaciones. Me ofreceis oro, como a un vil esclavo de vuestra comparsa, en cambio de mi dignidad ultrajada; me brindais una embajada al estranjero, para que vaya a pasear mi vergüenza i os deje en paz acabar vuestra obra de iniquidad; me ofreceis una factoría, para que os permita ceñir las sienes de mi patria, de Colombia, con una corona de hierro; me prometeis la exencion del reclutamiento por 10 años, seguros de burlar vuestras promesas i contando con el apoyo de los tiranos advenedizos que habeis mendigado a la Europa, para que vuelva a reducirnos a la esclavitud! . . . . Vamos al campo, donde estoi dispuesto a probar al mundo que soi siempre el mismo."—José María Córdova.

El ilustre mártir, cercado por el enemigo, como por una inundacion que descendia con estruendo desde las alturas, hizo resonar el clarin i dar la señal de ataque,

A las once del dia 17 de octubre se rompió el fuego en los puestos avanzados, que se oscurecian mas i mas con la muchedumbre de las fuerzas invasoras.

El impertérrito Comandante González se adelantó, como una pantera arrancada de sus hijos, i vió con dolor caer, uno por uno, a todos sus compañeros, sintiendo él mismo rasgadas sus entrañas por un balazo que lo atravesó. Así regresó, pálido, exangüe i moribundo sobre su noble alazan, a llevar un refuerzo. Mendoza lo condujo a la casa de los heridos. A pocos pasos cayó Jiraldo, el inmutable, atravesado el cuerpo.

Atacó inmediatamente el capitan Braulio Enao con la segunda compañía. Una granizada de balas caia como lluvia sobre él, sobre los suyos, encima, debajo, a los lados, esparciendo el espanto i la muerte en torno de aquella estatua de hierro, frio ante la destruccion, i cubierto por una aureola de fuego, como el ánjel del esterminio. El perfume de la pólvora lo embriagaba con los deleites del supremo desden hácia el peligro, aplastado bajo sus talones.

El valeroso capitan, despues de la segunda carga, regresó solo, sobre los cadáveres de sus compañeros i perseguido por una fuerza de mas de 200 hombres victoriosos. Reforzado por unos cuarenta hombres, hace tocar a la carga, vuelve la frente al enemigo, avanza imperturbable i derrama en rededor de sí, con sobrehumana desesperacion, la muerte, el esterminio i la venganza, haciendo retroceder un número tres vezes superior. I en medio de la sangre, hechos jirones i cien vezes desgarrados sus vestidos, el heroico i formidable adalid, viendo caer como troncos derribados por el rayo a los valientes que inspiraba, logró llegar ileso hasta la altura, haciendo retroceder espantados de su valor a los enemigos. Aquel héroe, jadeante, desolado, cubierto de sangre, desvestido a balazos, sintiéndose impotente i vencido, a pesar de su infinita superioridad moral, viendo agonizar a todos sus conmilitones, rujia de dolor, de sentimiento i de cólera sublime, lloraba como un niño, maldecia como un desesperado, llamaba mil vezes la muerte, i esclamaba en su espantoso infortunio: "¡Cobardes, mercenarios de la tiranía, no hai una bala para mí?"----------

---

El combate se estendió por todas partes, i por todas partes Córdova, como una exhalacion fosfórica sobre la nube rápida de su corcel, inspiraba, inflamaba, daba órdenes, hacia conducir a sus heridos, reforzaba su hueste moribunda, i como Aquiles, pero mas grande que Aquiles, desafiaba el rayo, abria su pecho a los escuadrones soberbios de los enemigos, atravesaba en medio de las lanzas i bayonetas encontradas, blandia su acero tantas vezes coronado por la victoria, i ahora hecho pedazos en aquella noble mano que rompió las cadenas de Colombia i señaló tantas vezes a las lejiones libertadoras el camino de los grandes sacrificios i de la gloria.

Al fin, Córdova recibió dos balazos en el muslo i en el pecho; su noble hermano, sus sobrinos, los impetuosos Tenientes Eusebio i Narciso Izasa, volaron a sostenerlo. Él, pálido como la estatua de la muerte, bañado en sangre, i ajitando su caballo, hizo tocar a la carga, i cargó con su edecan i el tambor sobre los batallones que ya ocupaban la plaza i avanzaban en número de 500 hombres, en columna cerrada de ataque sobre el último asilo de los heridos. Córdova habia muerto, pero seguia luchando; el héroe se dominaba a sí mismo, i se sobrevivia para el combate i para la gloria; la estatua de barro seguia sumisa como una sombra a la imperiosa órden interior que la subyugaba; el cadáver iba arrastrado por su señor, la cárcel por su libertador, el polvo por su rei: la nave rota continuaba todavía el último impulso vigoroso de su remero, sepultado ya bajo las ondas salobres de la muerte. Las cornetas cesaron; la lucha terminó----------

El mártir, en sus postreros parasismos, desmayado i convulso, fué trasportado a una pobre casucha hospitalaria que le abrió sus puertas. Allí agonizaban otros héroes: el suelo estaba encharcado de sangre. ¡Triste era aquel cuadro de desolacion, sobre el cual dirijian todavía sus tiros cobardes mas de 500 enemigos que lo rodeaban!

Al recibir la primera herida, pocos momentos ántes de terminarse el combate, el incontrastable Coronel Córdova, que se sacrificaba por su hermano i lo amaba con toda su alma jenerosa, voló hácia él, desmontó de su magnificó caballo i le dijo: "Hermano, hermano mio, sálvese usted, que aún es tiempo."—"No, mil vezes no, le contestó el Jeneral; vaya usted a consolar a mi pobre madre, que morirá de dolor; parta usted a hacer mis vezes; yo no puedo, ni quiero."

—Hermano, por Dios, por nuestra madre, monte usted i sálvese; pero pronto," le replicó el benemérito Coronel.

—Nunca! Yo he jurado vencer o morir, i muero! Adios! parta usted, Salvador! i vaya a consolar a mi madre! Todo estaba consumado; i el Coronel, diciendo adios a su Jeneral, a su adorado hermano, partió. Córdova estaba en sus últimos estremecimientos.

Fué reclinado en una barbacoa humilde de aquella humilde choza. Se cuenta que un indigno sacerdote de Marinilla llegó a ultrajarlo, con otro sujeto de Rionegro, gritándole con insolencia: "Arrepiéntete, arrepiéntete, hombre!" a lo cual contestó el ilustre moribundo: "*Retírate, miserable!*" Despues llegó otro digno ministro de Jesucristo, i su maestro, i lo confesó. Córdova le dijo:

"Absuélvame usted, padre mio; soi católico, apostólico, romano, i creo con toda mi alma en la santa doctrina que me enseñó mi padre."

Una hora ántes de espirar, estaba el ilustre guerrero estendido sobre una caja antigua de madera; la sangre corria en arroyos de sus heridas; la sed lo devoraba; pedia opio, opio, en su agonía, i murmuraba en su mortal i horroroso delirio, pidiendo que le apartaran esos asesinos ensangrentados.

En aquel momento, el miserable advenedizo mercenario, el irlandes Ruperto Hand, llegó con insolencia al dintel de la casita donde aquél agonizaba, i trató de entrar con una espada desenvainada ; pero el noble hijo de Inglaterra, caballero Tomas Murray, que estaba en la puerta, conmovido por aquel cuadro tristísimo, i viendo cómo espiraba un guerrero tan escelso, Murray, enternecido, se opuso a la brusca intentona del asesino.

Éste, embriagado i lleno de ira, amenazó con la espada ; el Coronel Murray, tranquilo i lleno de majestad, lo empujó hácia atras.

Hand avanzaba preguntando por Córdova, ¿ dónde está Córdova ?— ¿ Quiere usted, le dijo el Coronel Murray, arrojar una mancha indeleble sobre mi patria ? Nunca lo permitiré.

Hand, le replicó en inglés : " I have the order," i le enseñó un papel que contenia la órden escrita i firmada por D. F. O'Leary.

El estranjero penetró entónces; preguntó con imperio a aquellos heridos consternados : Dónde está Córdova ? Entónces, se dice, que contestó desde su lecho de sangre, i atravesado el cuerpo de un balazo, el hidalgo i jeneroso comandante i edecan, Francisco Jiraldo : " Yo soi ! "

Córdova lo oyó i haciendo el último esfuerzo le dijo : ¿ Qué quieres, miserable ? Vienes a insultarnos ?

Hand, sin responder, levantó la hoja i le tiró vigorosamente un sablazo a toda la cabeza. El hérce, abandonado, levantó la mano derecha para cubrir su frente rota, i el *digno enviado* le asestó un segundo tiro i le partió la mano, volándole los dedos. " Estranjero vil ! " murmuró la desfalleciente víctima; i el vil estranjero le dió un tercer sablazo que acabó con su vida. El Coronel Urdaneta, el Coronel Murray i los Izasas lo declararon así. La iniquidad es un cáliz mui amargo ; i nosotros no tomariamos por gusto su repugnante brevaje, dando crédito a un crímen tan bajo i tan cobarde, que nos llena de dolor i de amarga indignacion.

Los heridos, los amigos i compañeros lloraban de ira, de piedad, de venganza, de indignacion impotente !

El digno enviado de Rafael Urdaneta i de su Consejo salió en el acto i volvió despues con O'Leary. Éste llegó, lo vió exánime, yerto, murmurando uno que otro signo sordo, ininteliiible, triste i confuso. El vencedor, de pié, los brazos cruzados, contemplaba aquella frente despedazada, aquella gloriosa mano rota, aquel noble pecho que tantas vezes respetó la muerte, que tantas preseas adornaron, desgarrado a balazos, desnudo i angustioso a la vista. Ya no latia ese corazon tan noble, tan libre i tan valiente ! Deforme, hinchada, en lastimosa desnudez, sucia de lodo i de sangre se revolcaba en la tierra aquella figura ántes tan gloriosa i tan bella !

O'Leary, conmovido, un poco tarde, se acercó al cadáver, estremeciéndose ; arregló su cabellera, puso el oido a su pecho, limpió su frente i cerró con aparente serenidad sus apagados ojos, procurando llevar como llevó, i enseñar como lo hizo al señor don Juan Crisóstomo Campuzano, que nos lo ha referido ayer, su casaca militar, empapada con la sangre del Jeneral Córdova.

¿ Qué mejores prendas i títulos podria llevar para el Consejo de Ministros ?.....

El campo quedó sembrado de cadáveres, por una i otra parte, saliendo gravemente heridos, de las fuerzas de la libertad, el primer Comandante Benedicto González, el segundo Comandante Francisco Jiraldo, que hoi existe, i el Coronel Anselmo Pineda, brioso edecan entónces del Jeneral Córdova.

No estaba aún satisfecto el destino cobarde que lo perseguia. Sus enemigos, despues de empapar en su sangre sus armas i vestidos, lo exhibieron al ejército, para que saciara su curiosidad, pasando la revista del odio sobre aquel cadáver profanado !

" PROCLAMA DE O'LEARY, DESPUES DE LA BATALLA.

El Comandante en jefe, a las tropas de su mando.

Soldados! Hoi hace veinte dias que el Gobierno os encargó de la gloriosa mision de pacificar a esta provincia i castigar a los traidores. Unas marchas penosas i un combate terminaron vuestra empresa i atestiguan vuestro valor y vuestra constancia. La victoria os ha coronado de laureles i el Gobierno premiará vuestra lealtad.

Soldados! Ese cadáver que contemplais con triste indignacion, era un hombre mimado por la fortuna. La jenerosidad del Libertador lo elevó al último merecido grado de la milicia i le prodigó los mas honoríficos destinos. Embriagado por la prosperidad, atentó contra su Bienhecbor i contra su Patria. ¡Que su suerte sirva de ejemplo a los ingratos i a los traidores ! i vuestra conducta de modelo a los leales servidores de Colombia !

Soldados! Yo, que he participado de vuestras fatigas i de vuestros peligros, i que tuve la gloria de conduciros al triunfo, os doy las gracias en nombre del Libertador i de Colombia. *Marchemos ahora a enjugar las lágrimas* de las viudas i de los huérfanos de las tristes víctimas que nos rodean. " *La jenerosidad resplandece las hazañas de los bravos.*"

Cuartel jeneral en el Santuario, a 17 de octubre de 1829.

Daniel F. O'Leary."

" Marchemos a enjugar las lágrimas. . . . ! "

En efecto, a la consternada anciana, madre del mártir, se le negó el cadáver de su hijo, i en vez del corazon, que pedia su familia para consagrarle una urna llena de lágrimas, el vencedor magnánimo remitió a sus deudos la espada ensangrentada de Hand el mercenario ! La desolada madre de Héctor, no tenia allí un Aquíles, a quien pedir de rodillas su cadáver !

Luego, mas tarde se condenó a muerte a sus hermanos. . . i luego mas tarde se les sacó entre bárbara soldadezca, tendidos sobre troncos de plátano, a morir en el destierro. I luego siguieron su camino las nobles matronas, por el delito de haber tenido un hermano tan noble i tan grande.

I luego. . . . Castelli, Crofston, Ajesteran i Urdaneta &c, llenaban de espías la casa de la desolacion, amenazaban de muerte i apostaban sus seides, para sacar a las señoras Mercédes, Venancia i Mariana Córdova. . . a barrer la plaza de Medellin . . . . . so pena de flajelacion.

Así se enjugaban las lágrimas de las viudas i de los huérfanos !

"*La jenerosidad resplandece las hazañas de los bravos!* . . . ." En sus últimas horas i postreros parasismos, el Jeneral O'Leary veia la sombra ensangrentada de Córdova, i ese fantasma bañado en sangre i mutilado, a revolotear a la testera de su lecho de muerte, venia a recordarle el 17 de octubre i a emplazarlo ante el Tribunal sin apelacion, cuyas puertas ya se estaban abriendo para él.

Córdova tenia que sufrir todavía el ser arrastrado en una *barbacoa*, espuesto en público para que sus enemigos lo contemplaran, arrojado de noche en un inmundo pasadizo, i tirado al dia siguiente como un can, en el último rincon de un cementerio, lleno de befas i de maldiciones. Pero eso no era bastante.

Poco tiempo despues, sus implacables enemigos hicieron escavar su tumba, para depositar sobre ese cadáver otro cadáver podrido, a los dos años de sepultado el héroe. Así se solazaban en la profanacion de su tumba los que nunca tuvieron el valor de verlo de frente. Nos quejamos a las almas nobles !

Dos años despues, en 1831, sus hermanos Vicente i Salvador, consiguieron trasladar sus restos al cementerio de Rionegro. Peligrosa fué su exhumacion, por la fetidez del cadáver superpuesto por algunos miserables.

Pero aún no estaban cumplidas las iras del destino.

Esos restos venerandos fueron profanados, no solo por el tiempo, que destruyó la bóveda provisoria donde se depositaron en 1831, sino por jentes del vulgo idólatra de la memoria de Córdova que, como una reliquia de la libertad, desunieron su esqueleto i guardaron algunas de sus partes, sacrílegamente. Tampoco estaba satisfecha la fatalidad. Todavía faltaba que esos restos exhumados, mutilados, fuesen espuestos en una pobre caja estrecha, i en uno de aquellos efímeros arrebatos de entusiasmo popular, por la Sociedad democrática de Rionegro, suelo predilecto del héroe. Pretendia aquel pueblo, idólatra del mártir, consagrarle un monumento digno de su veneracion. Medio siglo ha pasado en silencio ; ninguna corporacion ha movido sus labios, ni ha dado un solo paso, i aquellos restos yacen hoi insepultos, arrojados, profanados, en el oscuro i olvidado rincon de una vieja capilla desmantelada de la ciudad de Rionegro.

Esto no era suficiente. Ha habido, para colmo de infortunios, quien proponga en el suelo predilecto que recibió el glorioso legado de la corona de Ayacucho, sí, ha habido *cabildantes* de Rionegro que hayan resuelto la venta, dolorosa, de aquel soberbio i magnífico recuerdo, para alzar un puente i acabar una prision.... ¡ Ironía de la gloria i de los destinos de los mortales !

Ni tampoco ha purgado la víctima su gloria de un dia ; porque "ese Destino se hizo con él, malvado como un ser intelijente i monstruoso como el corazon de sus enemigos."

La anciana madre del héroe vivió llena de privaciones, i nadie se acordó de ella, sino dos años ántes de su muerte, para una pobre pension, que otras gozaron por largos años, duplicada, con menores méritos, i que ella realizaba trabajosamente, con enormes descuentos, para no morir de hambre con su dilatada familia ! El Congreso de 1876 acaba de negarla !

Infortunado Jeneral ! Cuando gravaba a su mismo padre por la Patria; cuando le entregaba sus joyas, sus caballos, sus charreteras de oro i sus sueldos para que diese el ejemplo, viéndose luego reducido a tomar prestados dos pesos del señor doctor Mendoza, la víspera del Santuario, i dejando 60 centavos en su cartera, no presentia él ni las amarguras de su anciana madre, ni las ingratitudes de su Patria.

Infortunado Jeneral ! Condenado a muerte insidiosa, a pesar de su tolerancia i fidelidad, por su primer amigo, por el Libertador ofuscado i loco; calumniado por la envidia; asechado en Popayan por Mosquera, Sarria i Jiménez ; insultado por los satélites de Bolívar en Bogotá, de donde se comisionó a Sarria para su sacrificio; mutilado en su gloria i desconocidos sus servicios por Restrepo, el contratista de la reyedad; escarnecido en efijie por mozos fulleros de Antioquia i Bogotá, hasta el punto de verse obligada la familia a comprar su retrato, para librarlo de los agravios de la canalla ociosa, Córdova no dejó siquiera, como tantos otros, a su desolada madre, la recompensa pecuniaria que decretaron el

Perú i Bolivia desde 1824, para los vencedores en Pichincha i Ayacucho. Desprendido en su vida, i soñando en la gloria, él nunca pensó cobrarla; olvidado en su muerte, ni el Perú, ni Bolivia han cubierto esa deuda sacrosanta, prescritas *acaso* la libertad i la gratitud nacional, en cincuenta años de transcurso.

Infortunado Jeneral! En vano la única hermana que le sobrevive, conocida de la Nacion, por la fama de sus altas prendas i de sus grandes infortunios, en vano esa matrona se ha dirijido suplicante a todos los Congresos de esta última década i a las cinco Administraciones anteriores, para recabar los honores decretados. Todo ha sido estéril, porque la fatalidad no está todavía satisfecha.

"Otros batalladores, deciamos en una representacion,—año 1870— otros caudillos de la Independencia, mas afortunados que José María Córdova, nó tanto en los combates, cuanto en la gratitud de su patria i en sus demostraciones, han merecido laureles póstumos, suntuosos recuerdos i homenajes a sus familias. La madre del héroe que nos ocupa ha tenido que empeñar sus reliquias e insignias, para no sucumbir bajo el peso de las necesidades — i ese hijo ilustre no ha merecido de Colombia un sepulcro."

"Al fin, decia otra solicitud, despues de 24 años de completo olvido, el Congreso de 1853 se acordó de decretar en su justo reconocimiento una inscripcion honorífica i una columna de mármol en la plaza de Rionegro, suelo natal de los Córdovas; pero ese decreto, que honra mas a quien lo dictó que al héroe olvidado, ese decreto, como todos los demas decretos posteriores, ha quedado, por escrito i burlado, como el que dispone una tumba i vota *ad hoc* la suma de 5,000 $ nominales, que los presidentes pasados no han tenido a bien cumplir.—1870.

Dice el ilustre Jeneral Posada en sus Memorias:

"Proposiciones, garantías, ofertas del Coronel Montoya .... todo fué inútil: los jóvenes compañeros de Córdova se negaron a ningun acto propio, aceptando lo que su Jefe hiciera, i decididos a correr su suerte. Córdova triste, pero heroicamente resuelto, contestó que despues de lo pasado, i en aquella situacion, no le quedaba mas recurso que vencer o morir.

"Es imposible vencer," le dijo Montoya; "Pero no es imposible morir." Contestó el héroe.

Tomamos de *El Sajitario* de Antioquia de aquella época, lo que sigue:

"El afecto i estimacion que este magnánimo guerrero profesaba al
"Jeneral Bolívar, i la confianza absoluta que en él tenia, lo habian hecho
"abandonarse al curso de las cosas hasta 1829, en que se convenció, en
"fuerza de los hechos, como injenuamente dice en sus notas de setiembre al
"Libertador i al Jeneral Páez.

"Restablecer la Constitucion i reintegrar a Colombia sus derechos
"usurpados, frustrando los planes proditorios de coronacion, tales fueron
"las miras de Córdova. Con este fin pasó a Antioquia, i manifestó sus
"opiniones; sin otro motivo, se le mandó prender i conducir amarrado
"con sus hermanos a Medellin, para seguir a Bogotá. Con lo que solo
"consiguió Urdaneta demostrar prácticamente quién era él, i con quién
"se entendia, pues al dia siguiente tuvo que entregarle la plaza con 300
"hombres i 1,600 fusiles, cuando Córdova lo que sentia era pena de su
"pequeña columna, ¡36, entre jóvenes de las primeras familias, armados
"de escopetas i machetes!

" O'Leary, ausiliado por los mismos que debian hostilizarlo, se presen-
" tó en el Santuario con cerca de 1,000 veteranos; Córdova solo tenia 300
" reclutas reunidos, pero no disciplinados, en veinte dias. Acostumbrado
" a vencer, el número nada le importaba cuando tenia el derecho. Presentó
" el combate, i peleó como siempre habia peleado, con 'ese indómito i
" espléndido valor' que ha sido el espanto de los opresores de la Patria i
" el asombro de los republicanos. Los jóvenes que lo acompañaban hicie-
" ron prodijios de valor; pero las ventajas desproporcionadas del número,
" de la disciplina i localidad superaron el derecho, el valor i la virtud.
" Córdova combatió como un leon, en medio de 1,000 enemigos, hasta que,
" traspasado de heridas, exhausto de sangre, i no pudiendo mantenerse de
" pié, fué a caer a una casa que habia allí inmediata. Ya las reliquias de
" sus tropas habian desaparecido; los enemigos eran dueños del campo de
" batalla; la casa estaba rodeada, i el ilustre Jeneral, herido entre sus ma-
" nos; lo hallaron tendido en unas varas, nadando en sangre, e inerme;
" porque agotadas las fuerzas, su brazo no podia ya empuñar aquella
" espada que rompió tantas cadenas i segó tantos laureles.

" En aquella situacion, el ánjel moribundo de la victoria, el terror de
" los enemigos de la América fué vilmente asesinado, a sablazos por un
" infame estranjero, digno instrumento de la voluntad de un Consejo
" bárbaro i sanguinario. Hand era un hombre de la ínfima plebe de
" Irlanda, i es sabido que todas las canallas son iguales .... Tal debia
" ser el confidente del Consejo Bogotá."

El consejo le dió $ 1,000 por su heroismo i su secreto, i fué mas tarde a morir de miseria i de gusanos, en un hospital de San Thomas. El señor Miguel Ramírez, a los 15 dias de su felonía, murió de un furibundo azadonazo que un esclavo suyo, maltratado por él, le dió a traicion, i por detras, botándole a fuera los ojos i la lengua ....

Dice el historiador Samper:

" Victorioso el Dictador en Tarqui, bien pronto se vió obligado a contramarchar, para atender a nuevos sucesos que surjian de la situacion. El Jeneral José María Córdova, llamado por su sin par heroismo " el MARTE COLOMBIANO," en la flor de su edad, lleno de patriotismo, i resuelto a no dejar empañar las glorias inmortales que su espada vigorosa habia conquistado a Colombia en Boyacá, Ayacucho i Junin; si bien habia sido mimado por Bolívar, quien le temia por su estraordinario valor i su indomable espíritu independiente, no vaciló en levantar en Antioquia la bandera revolucionaria, con solo un puñado de patriotas, tan luego como vió que la Constitucion era audazmente violada i suprimida por la dictadura.

" Por desgracia, Córdova era valiente hasta el delirio, i su propia bravura lo perdió. Confiando demasiado en su nombre, en sus pocos soldados, en su resolucion i en la santidad de su causa, se lanzó a la pelea en el campo del Santuario, contra las fuerzas bolivianas que mandaba O'Leary, i pocas horas despues, *la mas gloriosa figura de Colombia*, el bizarro soldado que habia conquistado la independencia de un continente " a paso de vencedores " quedó tendido a discrecion de sus contrarios, cobardemente mutilado i asesinado por advenedizos indignos de llevar en sus manos el sable del patriota! ....

" Córdova, 'ese ánjel hermoso del combate' moria como habia vivido .... Él habia asombrado a Colombia con el heroismo de su intrepidez, i la asombraba al morir, con el sublime heroismo de la agonía! ...

"En pocos dias la revolucion de Antioquia era sofocada, i su doloroso desenlace no hacia mas que vigorizar el poder de Bolívar, probando una vez mas la bárbara crueldad de sus satélites i presentando a la contemplacion relijiosa del mundo la tumba del inmortal veterano que simbolizaba el *supremo valor!*

"¡ Córdova, el Gonzalo de Ayacucho, al yacer mutilado en su tumba, era el testimonio mas elecuente de la ruina de Colombia i de la Libertad ! ! "

Dice la historia de Venezuela:

"El intrépido Jeneral Córdova, tributando su postrer suspiro a la
" libertad, es un ejemplo heroico para los que arden en su fuego sacro-
" santo, i es tambien una sensible pérdida para sus ilustres imitadores. La
" historia de la libertad colombiana reserva una de sus mas hermosas
" pájinas, para inmortalizar la memoria de su eminentemente heroica
" resolucion, i para perpetuar con baldon eterno la ignominia del estranjero
" vil, del inmundo ajente, del infame ejecutor de la emponzoñada i mortí-
" fera voluntad del tirano.

" Un Jeneral tan jóven i tan pujante, mimado del usurpador, porque
" conocia cuán útil podia serle para la realizacion de su ridículo proyecto,
" por aquel '*indómito i espléndido valor*," empleado tantas vezes contra
" los enemigos de la independencia, i que de un modo tan poderoso con-
" tribuyó a formarle un nombre, esa figura colosal, al sucumbir en el San-
" tuario a centuplicadas fuerzas, invocando la libertad en su postrer aliento,
" es un cuadro digno de los dias mas gloriosos de la antigua Grecia, i una
" leccion espresiva para los libres de Colombia."

¡ ¡ ¡ Escelso Córdova ! ! ! Tus manes se aplacarán mui pronto, porque tus compañeros existen, i existen para la libertad. Tu sombra, siguiendo por todas partes nuestros pasos, nos comunicará aquel fuego santo, con que tantas vezes serviste de antemural a los opresores, i cuando lleguemos triunfantes al lúgubre sitio en que reposan tus cenizas, grabaremos allí:

"El primero de los libres i '*la mas gloriosa figura de Colombia*,' debia
" vivir en un pais libre, o dormir eternamente bajo la losa de una tumba."

Vamos a pronunciar la última palabra.

Aquel que pretenda todavía mas pruebas justificativas de la revolucion del Jeneral Córdova, que vea las notas diplomáticas dirijidas al señor Cárlos de Bresson, comisionado de S. M. el rei de Francia, en setiembre de 1829, i al señor Coronel P. Campbell, Encargado de Negocios de S. M. B, (para traficar con el Consejo). Esas vergonzosas notas, mendigando el apoyo negado de aquellos Gobiernos, fueron publicadas, para nuestro baldon, con la desdeñosa repulsa de Francia e Inglaterra, por ineptitud, indijencia i raquitismo de nuestra parte para optar una corona, ni poder aspirar a la alta proteccion de un gran príncipe inglés, frances o español.

Se publicaron tambien las notas, *mui reservadas* i mas que indignas, dirijidas a los ciudadanos Madrid i Palacios, nuestros Ministros en aquella época. La prensa de Inglaterra, de Francia, de los Estados Unidos i de las Repúblicas colombianas, insultadas, se apresuraron a darle publicidad a la gran traicion de la América, ofrecida al mundo por cuatro tartufos, sin fundamento i sin responsabilidad.

Qué era el Consejo?.... Un esclavo, "*dispuesto siempre, siempre* a ejecutar *las órdenes* de S. E. el Libertador," como se lo repite en el oficio de 20 de setiembre de 1829.

"Hemos creido, dicen, que debemos comenzar por Colombia," i para que ésta no se inquiete a la llegada del príncipe i rei, es bueno sujetarla ántes con la argolla de hierro de la constitucion de V. E.—Resúmen.

"El Consejo, decian sus miembros, queriendo cimentar primero i dar estabilidad al gobierno de la *República*, habia acordado ya, por UNANIMIDAD, que una monarquía presenta todas las garantías apetecidas para aquel objeto importante. (Sesion del Consejo del 3 de setiembre de 1829).

"Es cierto (continúa el Consejo) que no nos toca a nosotros, sino al congreso este negociado; pero ya lo estamos haciendo.... i, seria una mengua retroceder.

"Fuimos de concepto que se debia abrir, pero sin tardanza, eso sí *con toda reserva*, la negociacion con los ajentes estranjeros, reducida a establecer la monarquía en el pais, i a pedir permiso a SS. MM. para ello, (preguntándoles si reconocerian a cada nacion el derecho de gobernarse como quiera, o de ser esclava segun el Consejo de la República).

"En la nota diplomática del Consejo al comisionado de S. M. C, dicen Urdaneta i Restrepo &c: Que aprecian la bondad i franqueza de S. M. al *dignarse* desear que esto se consolide. (¡ Cuánta jenerosidad, pero cuánta mengua !) Que hace tiempo que los hombres sensatos se han persuadido de que un gobierno electivo es la ruina de este pais (ménos la eleccion que ellos hagan, pues esa es redentora); que aquí donde la masa del pueblo no es capaz de juzgar por sí ; donde por su estupidez, ignorancia e inmoralidad ese pueblo no siente, ni merece las ventajas de una Constitucion libre, i es indiferente a todo cuanto concierne a la cosa pública ; donde no conoce ni derechos, ni deberes i está dispuesto a continuar sumido en la ignorancia i en la degradacion, como dice García del Rio, la República era un absurdo i un imposible. Un año despues, la idea jerminada con la sangre del héroe se habia cumplido: Venezuela habia protestado de Bolívar, i se habia constituido en República independiente ; el Ecuador habia seguido su ejemplo, asumiendo su soberanía ultrajada ; la Nueva Granada, que fué a suplicar la continuacion de Colombia i del viejo sistema de la anarquía i de la dictadura, hubo de resignarse al desden, dejando en paz a los que estaban hastiados de las intrigas de Bogotá, de los planes del Consejo i de la perdurable tiranía del Jeneral Bolívar.

"Jigante de mil cabezas, el pueblo en revolucion no pierde la esperanza de la victoria sino con la muerte de la sociedad entera ! — como ha dicho Samper.

" Aseguran asimismo, que Santander hizo la guerra de Venezuela ; " que fué mui conveniente la disolucion de la Convencion de Ocaña ; que " en tal virtud, la república era mas i mas imposible, siendo Bolívar " electo i reelecto cuantas vezes se pudiera ; que esto probablemente no " agradaria a todos, i así los *revoltosos* tendrian pretesto para trastornar el " *desórden;* todo lo cual, bien meditado, decidió al maduro Consejo, ' dis- " puesto a todo trance a ejecutar las órdenes o contraórdenes (que tambien " son órdenes) de S. E,' i a optar i solicitar una monarquía constitucional, " como que la monarquía era la fórmula de la dicha, i este pais habia sido " 300 años mui dichoso con ella, hasta el descabellado proyecto de los " decrépitos abuelos de 1810." Esto decia en resúmen el Consejo, en 1829.

" El Consejo ha podido informarse (decian en la nota de 5 de setiembre) i está cierto de que esta es la voluntad mas decidida de los pueblos ; pero no nos atreviamos a manifestar nuestra opinion (*porque era la misma que proclamaban todos los pueblos!*) i no contábamos con apoyo.

Entónces empezamos a difundirla *cautelosa i sordamente*, con nuestra acostumbrada franqueza i lealtad de republicanos, por medio de cartas reservadas a los amigos, para que fueran difundiendo, pulsando i pervirtiendo la opinion, que ya era uniforme en favor de la tiranía." (Véase la nota citada). "Siendo todo de bolivianos el futuro Congreso, la voluntad del Consejo, es decir, las órdenes de S. E, serán fielmente cumplidas; porque el Consejo, el Congreso, la Nacion i el mundo saben que S. E. reune todas las voluntades, todas las potestades, todas las soberanías; que es el único, el único capaz de *mantener* la Nacion i de gobernarla; i *debe*, sí, necesariamente estar, durante toda su vida, encargado de rejir a Colombia, el título no importaria, con tal que, despues alguna familia de Europa, i probablemente de la de Francia, se digne venir en nuestro ausilio. Tal es el proyecto del Consejo de Ministros en toda su estension." Setiembre 5 de 1829.

Esto mismo decia el Consejo en 5 de setiembre al Coronel Campbell, encargado del negocio, al honorable Leandro Palacios, manifestándole que no estrañara, porque el Consejo i el Libertador ya estaban cansados del sistema, i que "si continuaba el réjimen absurdo de elecciones en Colombia, debiamos perder para siempre las esperanzas del Libertador, de verla quieta i feliz." "Los hábitos de nuestros pueblos son monárquicos; su estupidez no les permite derechos electivos. La monarquía fué siempre su gobierno por siglos, i la esperiencia les ha hecho ver que la libertad les era nociva. El Consejo, propagando sordamente estas mismas ideas, ya recibidas, por medio de notas secretas, se persuadió de su eficacia, bondad i necesidad. En fin, 'el proyecto, como US. verá, es el de proclamar desde ahora (sin que intervenga el Congreso) una monarquía constitucional que será rejida miéntras viva, por S. E. el Libertador. . . &c, &c."

"S. E. es el Creador, el Libertador i el Conservador de Colombia; él no abusa nunca de su poder, por lo mismo es él i ningun otro quien debe mandar. El sucesor del Libertador no lo hemos fijado todavía, pero será bueno hacer entender a S. M. C. que vendrá de allá, i lo mismo se hará esperar a la Inglaterra, sin promesa fija, pues no podríamos obtener suceso alguno, con una marcada preferencia, solicitará US. la intervencion física i la moral, para el caso. Siendo todo el Congreso boliviano, i con la palanca de esas dos naciones, el proyecto es seguro, i S. E, dispuesto siempre a acatar la voluntad espresa de las mayorías, *doblegará resignado* su augusta frente al resultado de "*la mas prodijiosa de las negociaciones de la América*," como él llama nuestro gran proyecto." Bogotá, 8 de setiembre de 1829.

CONTESTACION.

"Piensa el Libertador que su propia obligacion se reduce, como la del Consejo, a ilustrar simplemente al Congreso sobre los *verdaderos intereses*, i que se deje a aquel cuerpo toda la libertad necesaria al cumplimiento de sus deberes, debiendo el Consejo suspender todo procedimiento ulterior,— teniendo como tenian ya plenas facultades Fernández Madrid i Palacios.—Su Escelencia protesta ante el Consejo que no reconocerá las funestas consecuencias de lo hecho; pero no deja de conocer, de admirar i de agradecer el esfuerzo patriótico, el heroico valor con que el Consejo ha acometido, *por el bien de la República*, i en favor de la monarquía, una empresa tan arriesgada i la negociacion mas prodijiosa que rejistran los anales de un gobierno.—Secretaría jeneral del Libertador.—Popayan, a 22 de noviembre de 1829." — (f.)

Tal era el estado de Colombia en aquella luctuosa época. Tales fueron, entre otras muchas, las invencibles razones que asistieron al Jeneral Córdova para oponerse al torrente, i dar el grito de la Libertad, prefiriendo morir atravesado a balazos, i devolver al Creador su alma, libre i santificada por el martirio, "ántes que consentir en el sacrilejio de prostituirla, a las plantas de un tirano."

Decida la Posteridad.

Bogotá, 20 de julio de 1876.

FEDERICO JARAMILLO CÓRDOVA.

NOTAS.

Dice Restrepo (pájina 436, tomo 3.º) que la víspera de la batalla de Ayacucho "unas compañías de la division peruana de Lamar habian ocupado una casa situada a la orilla del barranco que oblicuamente cruzaba la llanura." Esto no es esacto. No habia barranco, ni casa alguna en él, a la izquierda que ocupaba el ejército peruano, compuesto de cuatro batallones de infantería i de un rejimiento de caballería; ni habia en todo el campo mas que un escombro de un ranchito de paja, a la derecha, donde estaba situada la reserva mandada por el Jeneral Lara.

Afirma tambien que el dia de la batalla, i desde mui temprano el Jeneral Valdez habia emprendido la marcha con su Division, haciendo un largo rodeo i pasando los barrancos i quebradas de la izquierda. Esto no fué cierto. El Jeneral Valdez no se movió de su campo hasta mas de las diez de la mañana, despues que varios oficiales de ambos ejércitos estuvieron conversando en la línea,– como lo hizo galantemente el Jeneral Córdova con el Jeneral Monet,– retirándose luego unos i otros a almorzar a sus respectivos campos, con la mayor tranquilidad. Pasadas las diez i media, el Jeneral Monet volvió cortesmente a la línea, llamó al Jeneral Córdova i le dijo: "Jeneral Córdova, mi amigo, ha llegado la hora; vamos a dar la batalla." "Vamos, Jeneral Monet." le contestó Córdova, i ambos se retiraron a prepararse al combate.

Fué entónces, i no ántes, que el Jeneral Valdez empezó a bajar la loma con su division i una batería, sin tener que atravesar quebrada alguna, pues no habia mas que una pequeña, que estaba en medio de los dos ejércitos; ni tuvo tampoco que superar el obstáculo de ningun barranco, pues no lo habia, sino un pequeño escarpe de la loma para bajar a la sabana. La division Valdez bajó rápidamente hasta colocar sus tiradores a tiro de pistola de los cazadores del ejército del Perú, que ocupaban el ala izquierda.

Asevera igualmente Restrepo que cuando los cuerpos del ejército del Perú empezaban a ceder, el Jeneral Sucre los hizo reforzar con los batallones "Vencedores" i "Várgas" de la reserva, operacion que le han criticado. Tampoco es esto esacto. El Jeneral Lamar observó que los cazadores del Perú se acobardaron al recibir la espesa metralla de la batería del Jeneral Valdez, colocada detras de sus tiradores, i previendo que fueran derrotados, pidió a la reserva un cuerpo. Entónces el Jeneral Lara le mandó el batallon "Vencedor" que reemplazó en la línea a los cazadores del Perú, sin que estos hubieran perdido hasta entónces un palmo de terreno.

El batallon "Várgas" no se movió hasta el momento de decidirse la batalla, en que el Jeneral Sucre mandó dicho cuerpo para que apoyara al

"Vencedor" i cargara a la division Valdez, los cuales arrojóndose sobre ella, secundados por los cuerpos del Perú, se apoderaron de la batería i derrotaron la infantería enemiga, persiguiéndolos hasta la cumbre de la loma.

Asevera Restrepo, siempre en detrimento de la gloria de Córdova, que éste disponia de ocho escuadrones de caballería para cargar a la enemiga. No habia en todo el ejército mas que *siete*, *siete* escuadrones, dos de húsares, dos de granaderos de Colombia, i tres de coraceros o húsares de Junin del ejército del Perú, pues los dos de granaderos de los Andes se habian dispersado desde el encuentro en Cospahuisco. El Jeneral Córdova no disponia, pues, de ocho escuadrones; solo disponia de cuatro, con los cuales derrotó la caballería enemiga, i desbarató la infantería, haciéndoles muchos prisioneros, incluso el Virei. El rejimiento de húsares del Perú obraba contra la division del Jeneral Valdez, en el ala izquierda de los patríotas.

Tampoco mandaba el Jeneral Canterac la reserva enemiga, como asegura Restrepo: la mandaba el Jeneral Carratala; el Jeneral Canterac era jefe del Estado mayor del ejército.

Dicha reserva no se movió; porque, derrotadas a un mismo tiempo las tres divisiones del ejército español, no le habria sido posible reforzarlas a todas, en tres distintos puntos i sobre un terreno quebrado.

Tampoco es cierto que Canterac intentara hacer uso de la caballería de reserva, pues ésta huyó íntegra sin descender a la pampa.

La batalla de Ayacucho principió a las once ménos cinco minutos segun se vió en los relojes, i se decidió despues de las dos i média de la tarde. Duró, pues, mas de tres horas, i no "poco mas de una hora," como dice el señor Restrepo; pues en este brevísimo lapso no hubieran tenido los enemigos, como tuvieron, mil ochocientos muertos, setecientos heridos i mas de mil prisioneros.

Tampoco fué un ayudante del Jeneral Lamar quien propuso capitulacion a los vencidos; fueron los jenerales Canterac i Valdez quienes mandaron a proponerla con el comandante Media-Villa, edecan de Valdez, "a quien ví bajar de la loma, buscando al Jeneral Sucre para proponérsela," dice el Coronel Manuel Antonio López, que estaba presente.

Aceptada la proposicion, el jeneral Sucre subió a la cumbre, habló con ellos, i bajó despues de las seis, con el Jeneral Canterac, para estender las condiciones acordadas.

Nueve mil trescientos veinte hombres contenia el ejército español que fué batido, "armas a discrecion i paso de vencedores," por cinco mil setecientos ochenta patriotas, el 9 de diciembre de 1824.

NOTA.

(f) Al terminar la lectura de esta nota, fué uniforme el sentimiento del Consejo de Ministros: la indignacion. Creyéronse sacrificados a la popularidad de Bolívar, que protestaba contra la negociacion.—Restrepo.

El señor Restrepo, dice Posada, "tan comprometido en aquel proyecto i acalorado promotor de él con sus colegas, confiesa su grave error." Estos no son errores, estos son delitos de lesa patria, son infamias de alto bordo: Cain, Malco i Júdas tambien erraban así.

El Duque de Montebello, enviado del Consejo, presentó al Príncipe de Polignac las plañidoras notas del Ministerio de la dictadura colombia-

na. Triste fué el resultado! La Corte de Francia i el orgulloso Príncipe le dieron con el pié al Enviado i a Colombia, i echaron a pasear enhoramala sus indijentes proposiciones.

El Ministro de Inglaterra se dignó recibir al ménos a Madrid para decirle "que la Inglaterra no tenia porqué inmiscuirse en los asuntos privados de Colombia; que el proyecto era absurdo, vago, incierto, irrealizable, disparatado, i que no le parecia mal que volviésemos al yugo de la vieja dominacion española." Con razon dicen Baralt i Díaz: "Esas artes criminales permanecieron algun tiempo escondidas a los ojos de la Nacion, hasta que el aumento de prosélitos, la arbitrariedad i el descaro i la publicidad de sus maniobras dieron el alarma a la República."

"Córdova tenia sus semejanzas con Alcibíades," dice Posada, el Jenofonte de nuestros historiadores. Esto es verdad.

En efecto, Alcibíades, como Córdova, fué vituperado, i a la vez colmado de elojios.

Alcibíades fué instruido por Sócrates; Córdova fué dirijo por Cáldas, en la Escuela de Injeniatura de Rionegro.

Sisamitres i Bagoa, enviados para asesinar a Alcibíades, no atreviéndose a atacarlo de frente, arrojaron a la casa donde estaba asilado durante la noche, leños encendidos.

Vélez i Herrera, enviados del Consejo de Ministros, aguardaron la noche de retreta i sus sombras tenebrosas, para sacrificar a Córdova i a toda su familia. El que esto escribe escapó en la cuna.

Alcibíades echó mano de su puñal, al oir el crujido de las llamaradas del incendio; Córdova, despertado por su nobilísimo hermano, desenvaina su espada i ordena entrar a sus asesinos que estaban en la puerta.

Alcibíades escapó del incendio de la Frigia, pero no de los dardos de sus enemigos; Córdova burló las emboscadas de Medellin i Belen; mas no escapó de la traicion de Ramírez, ni del asalto del Santuario.

La cabeza de Alcibíades fué llevada a Farnabazo; a Urdaneta i su Consejo se le trajo la sangre de Córdova, empapando el vestido de sus asesinos, que la enseñaban con orgullo.

Alcibíades, la mas hermosa figura de la Grecia, inspiraba sospechas a sus compatriotas envidiosos; Córdova, el ánjel de la Victoria, calumniado por los reptiles, fué al fin sospechoso al Libertador i sus satélites.

Los atenienses colmaron de honores i de glorias a Alcibíades, cuando llegaba triunfante al Pireo, a pesar de que Teraménes i Trasíbulo habian luchado con él gloriosamente en las mismas batallas; así el Perú i Bolivia distinguieron i coronaron a Córdova, en medio de Sucre, Lara i Lamar, vencedores con él en Ayacucho.

"Et id quod numquam antea usu venerat, nisi Olympiæ victoribus, coronis aureis vulgo donatus fuit," dice el galano historiador de Grecia, hablando de Alcibíades.

Pues esa misma corona de oro, que ántes no se habia acostumbrado entre los atenienses i que ciñó por la primera vez las sienes de su héroe, orló tambien, por la primera vez, la frente de José María Córdova, como un honor especial.

Alcibíades, coronado, lloraba de alegría; Córdova, laureado, se desmayaba de gloria.

Al ir a Cúmas cierto Antioco, atacó el ejército enemigo contra las espresas órdenes de Alcibíades, que fué rechazado; por eso, Trasíbulo i

Adimanto, lo acusaron de neglijencia i de traicion; tal sucedió a Córdova en Popayan, por el año de 1828, cuando Mosquera i Espinar lo calumniaban ante el Jeneral Bolívar. "Negligenter aut malitiose fecisse tribuerent," dice Salustio.

"Era tan temido, como amado por su belleza i su valor; por eso se le sospechaba de miras a la soberanía."

Esta misma sospecha, i por idénticos motivos, recayó sobre Córdova.

"Alcibíades tenia el gran defecto de la vanidad: era demasiado jóven i demasiado grande, dice Ático.

Córdova se decia a sí mismo: *qué te falta?* ¿Hermosas que te adoren, enemigos que te teman, amigos que te quieran, laureles que te sobren, salud, oro, juventnd, donosura i gloria, qué te falta Jeneral Córdova?—Juicio, mi jeneral, le contesta su viejo edecan.

Calumniado Alcibíades i estando ausente, fué despojado del mando; esto mismo sucedió a nuestro protagonista.

Pero Alcibíades se hacia rico con los despojos de los bárbaros, sus enemigos, i se captaba amigos con sus riquezas. Córdova tenia que pedir prestado a sus edecanes, rechazaba las magnificencias del Perú i Bolivia, i la legacion i principados que el Consejo de Ministros i el Imperio en ciernes le ofrecieran por su cooperacion.

Marco Bruto militó a favor de Pompeyo contra César, a pesar de que aquél habia asesinado a su padre i de que César lo mimaba. Córdova, tan austero, pero mas noble que Bruto, abrazó la causa de la libertad de su pais natal que lo sacrificó, luchando contra el moderno César, que lo habia elevado a las altas dignidades, que merecia por su valor i sus hazañas.

Dolorem suum Republicæ utilitati post habuit, "et adversus Cesarem conspiravit."—Pospuso su dolor i su amistad a la vida de la República i conspiró contra César, dice Ciceron tratando de Bruto.

Pero Córdova, mas grande que el conspirador romano, no quiso entrar en la conspiracion aleve i tenebrosa del 25, prefiriendo en campo raso, a la faz del mundo, a la luz del sol, i en desigual combate luchar contra las iras i los rayos del tirano. Tales son las manchas del jeneral Córdova i de su familia, i tales son las glorias de los primeros varones de Grecia i de Roma, segun el sentir de Montesquieu.

El Congreso de 1876 acaba de negar al Jeneral lo mismo que ha concedido a su edecan: un ausilio para su familia.....

EL JENERAL CORDOVA.

Desde la tumba donde en paz reposa
El resto inerme de mi cuerpo herido,
La voz escucho que manchar pretende
Mi heroica fama.

Con mis elojios, con mis nobles hechos,
Astuta llama la atencion del mundo,
Ya sus lisonjas silenciosas callan
Los que me amaron.

Mas de repente su sonoro acento
En vez de gloria mi baldon entona
I al universo me presenta luego
Traidor e ingrato.

La sangre, dice, que por mí ha corrido,
Borró mi nombre del sagrado templo
Donde los héroes que a la patria sirven
Inscritos fueron.

Luego, insultando mi memoria ilustre,
Horrendo crímen i perfidia llaman
Mi accion postrera, porque ya no temen
Mi diestra airada.

Tiembla insensato que a turbar te atreves
La paz de un héroe que en la tumba yace,
Mira a la historia que con faz severa
Hoi te desmiente.

Mira a los hijos de Colon jimiendo
Rodear la losa del sepulcro helado,
Mira a la patria que, enlutada i triste,
La baña en llanto,

I si todo esto te parece poco,
Si así te ostinas en tu encono ingrato,
Oye a la fama que arrogante empuña
Su noble trompa.

Fué siempre bravo, por el orbe clama,
Siempre a la patria consagró su vida
I a los tiranos con invicto brazo
Impuso miedo.

Juró la guerra al español injusto
Que oprimir quiso su querido suelo
I con su mano armada i victoriosa
Cojió laureles.

Ornó con ellos su lozana frente
I ya contenta su ambicion, hubiera
Vivido alegre en el feliz recinto
De su familia.

Mas al mirar la libertad burlada
I que un tirano con furor la ahuyenta,
Activo al campo de la gloria vuela
I allí perece.

Honor eterno a su sagrada sombra !
Gloria inmortal a su memoria ilustre !
I que el perjuro que a Colombia oprime
Su ejemplo tema !

JOSEFA ACEVEDO.

CORDOVA.

Mirad, en Cunduncurca encuéntranse acampados
Los tercios denodados del déspota español:
Al aire sus pendones flamean ondulantes
E insultan arrogantes al noble hijo del Sol.

Mas de diez mil soldados valientes i aguerridos
Se encuentran reunidos a órdenes del Virei.
Lacerna es quien los manda, intrépido i valiente;
Él con coraje ardiente defenderá a su rei.

Su ejército lo forman los viejos veteranos
Que en Zaragoza ufanos hicieron trepidar
A las famosas huestes de Napoleon primero,
Cuando intentó altanero la España conquistar.

Al frente de ellos míranse las fuerzas colombianas,
En táctica medianas, en número inferior;
¿Pero qué importa el número, si lidian como buenos?
¿Qué importa que sean ménos si arden en patrio amor?

La lid va a ser terrible, la lucha encarnizada,
Sostiene allí Granada su independencia i lei;
La sangre allí a torrentes derramarán gustosos
Los unos por su patria, los otros por su rei.

Ya suenan las cornetas que anuncian el combate,
Ya del primer embate vá a darse la señal:
Mirad cómo se aprestan.... preparan los cañones....
Forman los escuadrones.... suena el clarin marcial.

Se escucha el primer tiro.... principia la batalla;
Torrentes de metralla vomita ya el cañon;
La luz del sol entolda el humo espeso i denso,
El campo es un inmenso volcan en combustion.

"Que viva el rei Fernando! Que muera el insurjente!"
Gritan con voz potente los bisnietos del Cid;
I el colombiano altivo contesta con voz fuerte:
"¡Independencia o muerte buscamos en la lid!"

I lánzanse atrevidos buscando la pelea,
Se encuentran... se acometen... se hieren con furor.
¡Ya en la sabana verde la roja sangre humea,
Ya lanzan los heridos, acentos de dolor!

Al toque de "A LA CARGA" los bravos cazadores
Avanzan.... retroceden.... i vuelven a cargar....
Vacilan... i al fin lánzanse rujiendo, aterradores,
Cual las furiosas ondas del irritado mar.

Arréciase el combate, vacila la victoria,
El triunfo está indeciso.... se oye esclamar al fin;
¡Arriba colombianos! cubrámonos de gloria,
Lo mismo que en Pichincha, lo mismo que en Junin!

I mírase a un guerrero que con espada en mano
En busca del hispano se arroja con furor;
I vence, i atropella a todo cuanto alcanza,
I al enemigo avanza, cual ánjel destructor.

Es CÓRDOVA el intrepido, el hijo de la gloria.
Su nombre a la victoria unido siempre va:
La guerra es su elemento, las lides su alegría:
Los triunfos son su guia, su Dios LA LIBERTAD!

"A DISCRECION LAS ARMAS! PASO DE VENCEDORES!"
Grita a sus cazadores con estentórea voz;
I dándoles ejemplo con ademan altivo
Se lanza al enemigo cual huracan, veloz.

Nada hai que le detenga, i todo retrocede;
El Leon ibero cede, de Antioquia ante el Leon;
Ataca sus reductos, toma sus posiciones,
Rompe sus escuadrones i humilla su pendon.

Destruye al fin las últimas trincheras del hispano,
I en la colina intrépido, la enseña tricolor
Hace flamear undívaga, i al colombiano lábaro
Desde las altas cúspides salúdale el Condor. . . .

Salud tres vezes Córdova! tu nombre en la memoria
El colombiano libre por siempre guardará;
I en las brillantes pájinas de nuestra patria historia
Con letras de diamante tus hechos grabará!

Si en la sagrada cumbre del cónico calvario
El Cristo con su sangre salvó la humanidad,
Tú te inmolaste heróico, en el fatal Santuario,
I aliento, sangre i vida diste a la Libertad!

"Por eso hoi yo te canto, pues eres la lumbrera,
El Sol que reverbera su vivo resplandor
Allá en la patria mia, do el corazon venera
Al héroe que muriera por ser su redentor."

Si mis prosaicos versos te dieren un arrullo,
O si mi rudo acento tu sueño va a turbar,
Perdona que es de mi alma que sale este murmullo,
Cual catarata ronca que se desploma al mar."

VICENTE CALLE C.

Dedico estos imperfectos versos al doctor Federico Jaramillo Córdova, como ofrenda de cariño.—Cali, julio 20 de 1869. V. C. C.

Yo acepto la letra de gloria i de honor que jira a mi favor el Olmedo antioqueño; recojo con orgullo i con lágrimas de gratitud i de entusiasmo estas estrofas que respiran fuego i sangre, que hinchen el corazon, que inflaman i precipitan sus latidos, que hacen llorar, olorosas a pólvora i a muerte, i cuya lectura haria combatir como un Cid al mismo miedo encarnado. No haria mas efecto la banda de música marcial con que se rompió el fuego en "Rincon de muertos," el dia en que se cubrió de gloria inmortal el ánjel formidable de la victoria, el héroe de tan bella composicion, mi infortunado tio el Jeneral José María Córdova.

¡Gloria i Gratitud a la admiracion injenua i ardiente, al talento distinguido, al valor desgraciado!

Setiembre 24 de 1869. FEDERICO JARAMILLO CÓRDOVA.

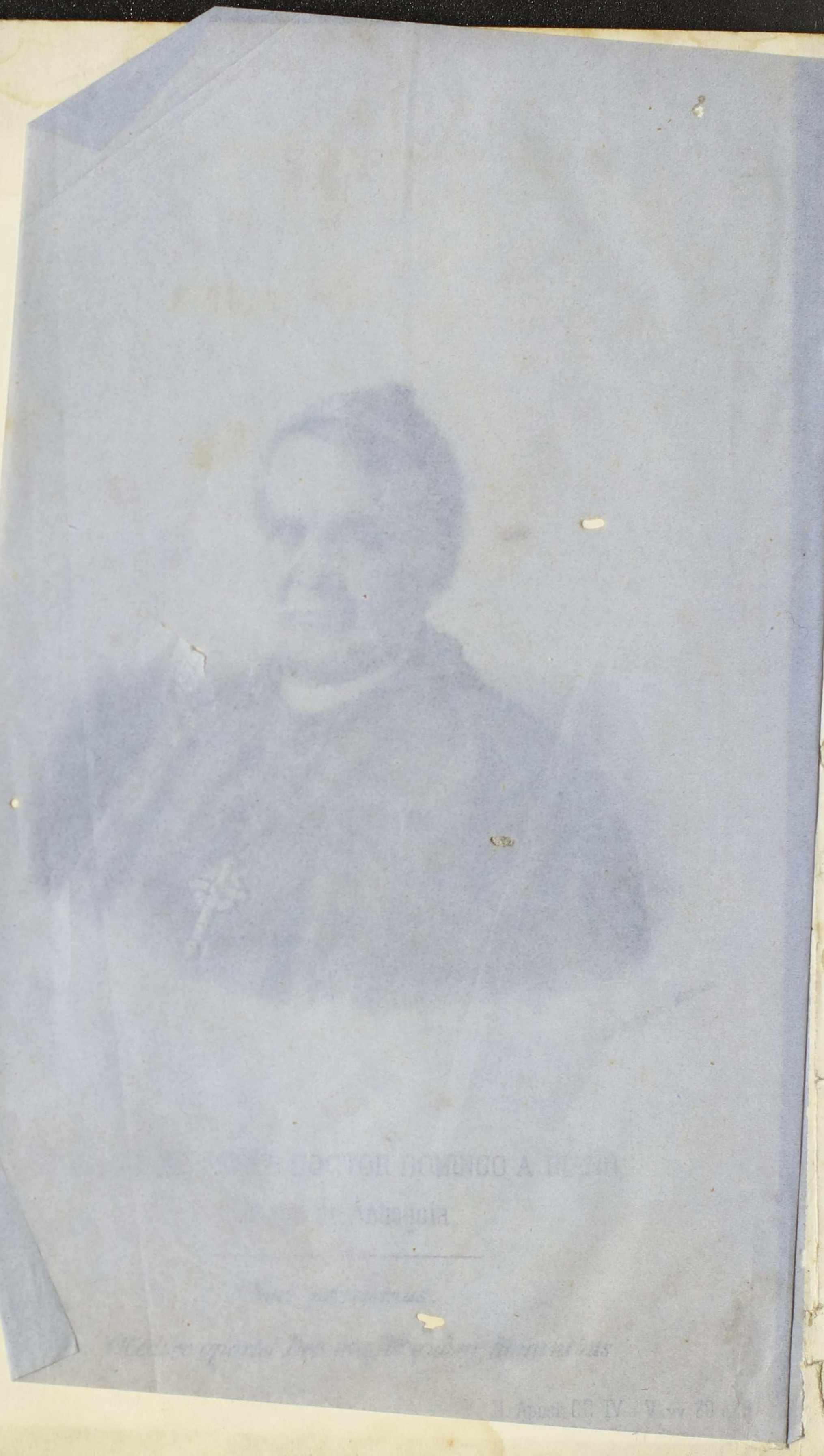
Carvajal lit.

Lit de Ayala i Medrano.

EL ILLMO. SEÑOR DOCTOR DOMINGO A. RIAÑO,

Obispo de Antioquia.

Non possumus.

Obedire oportet Deo magis, quàm hominibus

H. Apost. CC. IV i V. vv. 20 i 29.